

UNIVERSIDAD DE CUENCA



UNIVERSIDAD DE CUENCA

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS

CARRERA DE SOCIOLOGÍA

***“FORMAS DE INSERCIÓN DE LAS MUJERES EN EL TRABAJO DEL
TEJIDO DE PAJA TOQUILLA EN LA PARROQUIA SIDCAY. 1990-2000”***

**TESIS PREVIA A LA OBTENCIÓN
DEL TÍTULO DE SOCIÓLOGA**

**AUTORA:
MARÍA DOLORES ZAMBRANO NARANJO**

**DIRECTORA:
SOC. CECILIA DEL CARMEN MÉNDEZ MORA MSTR.**

CUENCA – ECUADOR

2014



RESUMEN

La presente investigación representa el esfuerzo por analizar la situación de las mujeres campesinas y suburbanas, en el marco de su inserción en el trabajo manufacturero del tejido del sombrero de paja toquilla. Su centro de análisis lo constituye la parroquia Sidcay, lugar donde se suscita esta actividad bajo la modalidad de *trabajo a domicilio*. El período de estudio, 1990 - 2000, abarca los procesos que influenciaron en la continuidad de esta forma de trabajo, como la migración internacional y la dolarización, acaecidos como consecuencia de la crisis económica de la década. En cuanto a la naturaleza de las relaciones de producción, se afirma que las tejedoras han permanecido excluidas del proceso de formación de valor del sombrero de paja toquilla, situación que no sólo puede ser explicada por las condiciones materiales en que realizan el tejido, sino por la forma en que las casas exportadoras erigieron, con el patrocinio del Estado ecuatoriano, un sistema de acumulación que ha llevado consigo la explotación de la fuerza de trabajo de las tejedoras, expresada en la prolongación e intensificación de su jornada laboral. Las condiciones precarias y de subordinación de las mujeres, quienes reproducen este sistema de *operación en detalle* (tejido), se explicitan además en las prácticas que definen la inequidad en las relaciones de poder y de género que se han inscrito y mantenido en su memoria colectiva. Alrededor de estas consideraciones, fue posible plantear una interpretación del proceso de organización de las tejedoras, surgido a partir del año 2013 y que, a pesar de no tener un carácter autónomo, representa su interés de luchar para alcanzar el reconocimiento social y el pago justo de su trabajo.

Palabras clave: Tejido de paja toquilla, manufactura, trabajo a domicilio, crisis económica, relaciones de producción, género, explotación de la fuerza trabajo, subordinación.



ABSTRACT

The following research represents an effort to analyze the situation in which countryside and suburban women, within the framework of their insertion to the manufacturing of toquilla straw hats. The center of this analysis is the Sidcay parish, where this activity takes place under the *home delivery* modality. The time period used for this study, 1999-2000, covers all the processes that influenced the continuity of this form of labor, such as international migration and dollarization, which happened as a consequence of the decade's economic crisis. When it comes to the nature of the relations of production, it is agreed that the weavers have remained excluded from the value-making process of the toquilla straw hats, situation that cannot only be explained by the material conditions in which the weaving is made, but also by the way in which the export houses were built, with the sponsorship of the Ecuadorian State, a system of accumulation that has conveyed the exploitation of the female labour power within itself, expressed in the continuation and intensification of the workday. The precarious conditions and subordination of women, who reproduce this system of "detail operation" (weaving), become explicit also in the practices that define the inequity in the relations of power and gender that have inscribed and maintained themselves inside the collective memory. Keeping these considerations in mind, it was also possible to set out an interpretation of the organization process of the weavers, which came to be from 2013 and, despite not having an autonomous character, represents its struggle interests to reach social recognition and fair wages for their labor.

Key words: Toquilla Straw weave, manufacture, home delivery labor, economic crisis, relations of production, gender, exploitation of the labour power, subordination.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
 CAPÍTULO I	
CONDICIONES DE DESARROLLO EN LA PARROQUIA SIDCAY	16
1.1. La economía en la década del 90.....	16
1.2. Las situaciones del trabajo en el entorno suburbano	21
1.3. La situación de las mujeres.....	26
1.4. La relación campo-ciudad en la realización del trabajo de paja Toquilla.....	30
 CAPÍTULO II	
EL TRABAJO MANUFACTURERO DE LAS MUJERES EN EL TEJIDO DE PAJA TOQUILLA, COMO FORMA DE ECONOMÍA DOMICILIARIA.....	33
2.1. Las condiciones del trabajo a domicilio.....	33
2.2. El costo del trabajo de la paja toquilla a domicilio.....	41
2.3. La combinación de múltiples roles.....	47
2.4. El umbral como el espacio de la paja toquilla.....	56
 CAPÍTULO III	
EL APOORTE DEL TRABAJO DE PAJA TOQUILLA DE LAS MUJERES EN EL FORTALECIMIENTO DE LAS CASAS EXPORTADORAS.....	59



3.1. Las formas de trabajo en las casas exportadoras de sombrero.....	59
3.2. Condiciones de explotación del trabajo de las mujeres tejedoras de paja toquilla.....	63
3.3. La organización social del trabajo de las mujeres tejedoras de paja toquilla.....	74
3.4. La relación entre las condiciones de salud de las mujeres trabajadoras y el tejido de paja toquilla.....	80

Capítulo IV

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	84
4.1. Conclusiones.....	84
4.2. Anexos.....	87
4.3. Bibliografía.....	95
4.4. Diseño de tesis.....	101



RECONOCIMIENTO DE LOS DERECHOS DE AUTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Yo, MARÍA DOLORES ZAMBRANO NARANJO, reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Socióloga. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autor.

Lola Zambrano
María Dolores Zambrano Naranjo
0104364609



DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, MARÍA DOLORES ZAMBRANO NARANJO, declaro que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora, excepto las citas de otros autores que están debidamente referenciadas a la bibliografía utilizada.

Maria Zambrano

María Dolores Zambrano Naranjo

0104364609



AGRADECIMIENTOS

Este trabajo sólo fue posible gracias al apoyo incondicional de todas y todos quienes, a la par con la redacción de estas páginas, devinieron en un capital de sentimientos y motivaciones.

Agradezco a mi madre, Cecilia, por su amor y su fortaleza, por su permanente esfuerzo plasmado en la incalculable labor transformadora de sus manos. A Cecilia Méndez, por todas las enseñanzas y las experiencias compartidas; por las palabras precisas, por el aprecio y la solidaridad. A mis hermanas y amigas: Norma, Gabriela, Jackeline y Victoria, cuyas constantes palabras de aliento tornaron en regocijo las horas en que elaboraba esta investigación. A mis compañeras de trabajo: Lorena, por su constante apoyo y preocupación; Paola, por su valiosa colaboración en la realización de las entrevistas; e Irina, por toda la irradiación de su alegría. A Paola Roldán, por su generoso aporte en la traducción al idioma inglés. A mis compañeros del MAS, especialmente a Romel, quien pudo facilitarme el acceso a una de las realidades por las que atraviesan las mujeres en el campo azuayo. A las trabajadoras del tejido de paja toquilla de la parroquia Sidcay, por compartirme su historia y recordarme que siempre existirán motivos por los cuales luchar y enfrentar la realidad que nos ocupa.

A ustedes, mi eterna gratitud.



DEDICATORIA

No había pensado en dedicar este esfuerzo sino a ti, idea no anunciada. Tracé con textos cada inexistencia de la voz que no te pudo nombrar. Sé que en el maravillo-fantástico mundo donde te encuentro, me envolverá en la infinitud del tiempo tu sonrisa.



“Las condiciones y las formas de producción han subyugado a las mujeres durante toda la historia de la humanidad, y las han relegado gradualmente a la posición de opresión y dependencia en la que la mayoría de ellas ha permanecido hasta ahora”.

Alejandra Kollontai



INTRODUCCIÓN

La presente investigación pretende auscultar la naturaleza del trabajo que da origen al sombrero de paja toquilla, históricamente oculta en la realidad atravesada por numerosos segmentos de la población campesina y suburbana de la región centro sur. Su importancia reside en el estudio de las formas a través de las cuales las mujeres se involucraron he hicieron suyo este trabajo, hecho que ha podido ser observado en la parroquia Sidcay, lugar en el cual se concentra esta investigación. El período, 1990-2000, lo he delimitado por la necesidad de relacionar las consecuencias de la crisis económica de la década con la continuidad de este trabajo, que pudo verse influenciada por los procesos de migración internacional y de dolarización, éste último al traer consigo la disminución casi total de la magnitud de valor del sombrero en esta parroquia.

La persistencia del trabajo a domicilio, modalidad que surgió con la consolidación del capitalismo, motivó el interés por conocer y reflexionar acerca de las condiciones que revisten al tejido de paja toquilla, actividad fundada a partir de una división manufacturera del trabajo que, a su vez, devino con la imposición del trabajo material en varios sectores de la región centro sur. De esta manera se establecieron las condiciones materiales de producción para cada oficio que participa del proceso laboral del sombrero de paja toquilla (tejido, azocado y compostura); así como el interés de las casas exportadoras de concentrar en ellas, como una forma de asegurar sus beneficios, el proceso de formación de valor.

En torno a estas consideraciones, y basándome en la hipótesis de si el tejido de paja toquilla es extensivo a otros sectores sociales y si tiene que ver con características etarias, afirmo que en la parroquia de Sidcay las mujeres en edad adulta han constituido el único grupo social que ha dado continuidad a esta forma de trabajo. A diferencia de lo ocurrido a partir de la introducción

de esta actividad, en la cual se vieron forzados a trabajar todos los miembros del grupo familiar, lo que sucede en el transcurso de los años noventa guarda relación con el mejoramiento de las condiciones económicas y de escolarización de un segmento de la población joven, que pudo beneficiarse con los ingresos provenientes de las remesas. Esto significó, junto a otros procesos, el debilitamiento de la sobrevivencia social del tejido de paja toquilla en esta parroquia.

En cuanto a la hipótesis que sostiene que la organización social de las tejedoras está relacionada con la declaración del sombrero como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, otorgo validez a su planteamiento. Dentro del contexto de dicha declaración, el GAD Parroquial de Sidcay propició la formulación de un proyecto cuyo objetivo estuvo enfocado en aplicar de manera efectiva sus políticas públicas. De esta manera se comprende cómo las tejedoras han permanecido supeditadas a las decisiones de las autoridades, sin ser tomadas en cuenta sus necesidades de reconocimiento social y de reivindicación económica.

El carácter explicativo de la investigación me permitió el conocimiento acerca del trabajo domiciliario y sus condiciones, así como también de la forma en que opera la explotación de las tejedoras. El método utilizado fue el analítico-inductivo, capaz de permitirme combinar la reflexión y el análisis de los datos obtenidos, con relación a la construcción teórica escogida para el caso que ocupa al presente estudio. Para elaborar la investigación fue menester la aplicación de entrevistas, principalmente dirigidas a las tejedoras del sombrero de paja toquilla. Consideré además importantes los testimonios de personalidades que estuvieron vinculadas con el sector de la exportación y con el GAD Parroquial de Sidcay.

Los conceptos teóricos que sustentan la investigación, provienen de los aportes de Karl Marx, Joan W. Scott, Michel Foucault y, Laurel Weldon.



De Karl Marx he tomado el concepto de trabajo, entendido como productor de valores de cambio, válido para entender la forma en cómo se configuran las relaciones sociales de producción establecidas en el proceso que da origen al sombrero de paja toquilla. La vigencia de la teoría marxista, que constituye un análisis profundo de la esencia del sistema capitalista, se expresa en la explicación que doy acerca de la naturaleza de la división manufacturera del trabajo que, para el caso de la producción del sombrero de paja toquilla, ha establecido un sistema de operación en detalle capaz de excluir del proceso de producción de valor a las tejedoras, para quienes este oficio no ha significado sino una estrategia de sobrevivencia para enfrentar las condiciones de pobreza en sus hogares.

La interpretación de la situación de las mujeres, específicamente en su relación con el tejido de paja toquilla, fue posible mediante la revisión de los aportes teóricos de Joan W. Scott, quien otorga importancia al estudio de las relaciones simbólicas de poder, en cuyo marco se encuentra inscrito el género, categoría que permite mirar la forma en cómo los conceptos basados en las diferencias percibidas entre los sexos, norman las relaciones sociales y cómo éstos producen una jerarquización binaria que da lugar a la subordinación de la mujer. Para el caso de la investigación, la dominación de género se expresa en la reproducción del trabajo domiciliario asumido por las mujeres, como consecuencia de los continuos procesos de proletarización masculina. De la autora he tomado además el concepto de identidad subjetiva, válido para comprender la construcción de prácticas, de formas de organización social y de representaciones de carácter histórico y cultural que pueden ser observadas en este grupo social.

Para analizar el trabajo manufacturero de las mujeres, resultó además necesario relacionarlo con el concepto de *poder* trabajado por Michel Foucault. Abordado en su sentido macro, el poder constituido en el Estado



manifiesta su relación con la producción del sombrero de paja toquilla por la forma en cómo fue introducido el trabajo material, en este caso, en uno de los sectores del campo azuayo. Por su parte, el poder micro, establecido en los espacios donde se reproduce la vida cotidiana de las tejedoras, fue analizado en virtud de la noción de *disciplina del cuerpo*, permitiéndome explicar las relaciones de dominación construidas a través de los procedimientos disciplinarios que afirman la reproducción de la ideología de la domesticidad.

La presente investigación se compone además del análisis de un proceso de organización reciente, para el cual he establecido su relación con el aporte teórico de Laurel Weldon, quien sostiene la importancia de mirar en estos procesos los intereses que se ocultan a través de los discursos y las acciones de las instituciones que contribuyen a levantarlos. Luego de reconocer que lo que ha planteado el gobierno parroquial como una forma de fortalecer el imaginario de la identidad regional, representa un interés contrario al que ha movido a las mujeres para organizarse, me fue posible sostener que detrás de toda connotación cultural y toda expresión asistencial de la política pública, se esconde la necesidad de las mujeres de reivindicar el valor que produce su trabajo.

Respecto a la estructura de la investigación, ésta se compone de tres capítulos desarrollados de la siguiente manera:

Capítulo I: Condiciones de desarrollo en la parroquia Sidcay, presenta el contexto en el cual se inscriben los procesos que produjeron mayor impacto en la economía de la parroquia. Al tomar como referente la década del noventa, se establece la relación entre las consecuencias de la crisis económica y la continuidad del tejido de paja toquilla, actividad que, desde su introducción en los sectores más pobres del campo azuayo, fue asumida como una estrategia de sobrevivencia. Corresponde a este capítulo,



además, explicar la naturaleza de la división manufacturera de esta forma de trabajo, expresada en un sistema de operación en detalle capaz de levantar un proceso de producción del cual, históricamente, se han beneficiado únicamente las casas exportadoras.

Capítulo II: El trabajo manufacturero de las mujeres en el tejido de paja toquilla, como forma de economía domiciliaria, expone las condiciones en que se suscita el trabajo a domicilio, realizado en su totalidad por fuerza de trabajo femenina. Se aborda el costo económico y social de esta modalidad del trabajo, además de la utilización de espacio para la elaboración del sombrero, presentando el análisis del “lugar donde estar” en que se suscitan los procedimientos. Se establecerá el análisis de las condiciones precarias del trabajo nocturno, que constituyen la base para sostener que la declaración de sombrero de paja toquilla como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, no ha significado un aporte que contemple las necesidades de reconocimiento social y de reivindicación económica de las tejedoras.

Capítulo III: El aporte del trabajo de paja toquilla de las mujeres en el fortalecimiento de las casas exportadoras, presenta un análisis del sistema de producción del sombrero, específicamente de la relación exportación/explotación del trabajo. Se presenta una explicación a la situación de las tejedoras, quienes han permanecido excluidas del proceso formación de valor. Contiene el capítulo, además, una aproximación a la situación de los trabajadores y trabajadoras que se han insertado en los talleres de las casas exportadoras. Finalmente, la investigación se compone de una interpretación al proceso de organización social que, a partir del año 2013, se ha construido en la parroquia; resultó importante también considerar las condiciones de salud que devienen de la prolongación y de la intensificación de su fuerza de trabajo.



CAPÍTULO I

CONDICIONES DE DESARROLLO EN LA PARROQUIA SIDCAY

1.1 La economía en la década del 90

Escribir sobre las condiciones de desarrollo en Sidcay, sector en el cual se asienta esta investigación, convoca un conocimiento referente al contexto dentro del cual tuvieron lugar los distintos acontecimientos que influyeron en la situación económica en esta parroquia, durante el transcurso de los años 1990 a 2000. Antes de situar dicho contexto, es preciso mencionar ciertos antecedentes que permiten un acercamiento a la realidad del campesinado en el Ecuador, entre los cuales encuéntrase los resultados de las reformas agrarias implementadas en los años 1964 y 1973, cuyas limitantes se expresaron en el incremento del minifundio y el significativo porcentaje de familias sin tierra, en la diversificación de las fuentes de ingresos y la vinculación de los campesinos más pobres a las actividades no agrícolas, sobre todo en el mercado laboral urbano (Jordán, 2003).

Desde la sociología rural, Martínez (2009) ha presentado una interpretación a estos procesos, entre los cuales destaco: el fenómeno de la generalización de la pobreza en los sectores rurales como producto de la diversificación ocupacional, la desertificación social del agro, que devino con la expulsión de la mano de obra y, el posterior deterioro de las economías, propiciado con la Ley de Reforma Agraria de 1994. El autor resalta, además, las consecuencias de la crisis financiera de 1999, y el posterior proceso de dolarización acaecido en el año 2000, como factores que permiten comprender los cambios producidos al interior de los sectores rurales del país.



La validez de estos acontecimientos deviene del reconocimiento de su influencia en las condiciones del trabajo del tejido de paja toquilla, así como en las formas de inserción de las mujeres en esta actividad. Previo al estudio específico de la manufactura del sombrero de paja toquilla, resulta preciso señalar que en Sidcay, las consecuencias de la crisis pudieron verse expresadas en un incremento de la migración internacional, fenómeno que a lo largo de la década del noventa fue notable, de manera general, en las provincias de Azuay y Cañar.

Sobre la diferencia entre migración interna y migración internacional, Carpio Benalcázar (1992) sostiene que la primera debe comprenderse desde la racionalidad socioeconómica andina, es decir, como una estrategia de sobrevivencia¹ para escapar de la pobreza y satisfacer las necesidades básicas y, en el segundo caso como una estrategia alternativa que contempla el plano de las posibilidades, en este sentido, quienes emigran no son quienes “luchan por sobrevivir sino aquellos que intentan mejorar sus condiciones de vida” (íbid., p.47).

“Él se fue hace veinte años, en el noventa y cinco. Y desde ahí no vuelve, pasa allá. Según él se fue para dar estudio a los hijos, para cambiar nuestras vidas, para no estar viviendo así como vivíamos. De mejorar, sí mejoró, pero mis hijos se criaron sin el cariño del padre, claro que ellos estudiaron. Él era albañil, a la ciudad iba a trabajar. Él también, viendo que van, se puso a irse”².

¹ El concepto de “estrategia de sobrevivencia” es definido por Sánchez Parga (1984, p.10), cit. por Carpio Benalcázar (1992, p.46) como “el sistema de comportamientos y prácticas productivas y sociales, tendientes a asegurar aquellas condiciones de existencia que permiten no solo la reproducción simple de un grupo como tal, sino también la de sus características particulares, que constituyen un elemento de su integridad y cohesión sociales, lo que contribuye a reforzar la dinámica de sus estrategias”.

² Cuazo, Carmen, Entrevista, 2014.



Según el censo del año 2001, durante la segunda mitad de la década del noventa, se observa el incremento de la migración internacional en la parroquia. Del total de habitantes que emigraron, el 69% fueron hombres que comprendían, en su mayoría, edades entre 15 a 29 años; nótase también un considerable grupo que se ubica entre los 30 a 39 años de edad. Interesa apuntar que esta situación aparece como uno de factores que dieron paso al abandono de la actividad del tejido de paja toquilla por parte de algunas mujeres, cuyos ingresos provenientes de las remesas permitiéronles experimentar un mejoramiento en sus condiciones de vida. Si los resultados del año 1999 expresan, con el 48%, que la principal actividad de las mujeres lo constituye la *fabricación de prendas de vestir, a excepción del calzado*, categoría que incluye al tejido del sombrero, los del año 2001 indican una disminución de la actividad, que llega a ubicarse en el 21%. Sin embargo, y como será analizado en el siguiente capítulo, el proceso de reducción de la mano de obra del tejido de paja toquilla, no se hizo extensivo a todos sectores. Debido a las condiciones de pobreza y pobreza extrema de un gran segmento de hogares, esta forma de trabajo continuó reproduciéndose como una estrategia de sobrevivencia.

En lo concerniente al tema agrario, el censo del año 1990 ubica a la *producción agropecuaria* como la principal actividad económica, con un porcentaje de 38%, repartido en un 62% para el caso de los hombres y en un 38% para el de las mujeres. Esta rama de actividad es reemplazada, en el censo del año 2001, por la de *cultivos en general* y ubica, en otra categoría, a la *crianza de animales domésticos*. La producción de cultivos, entonces, evidencia un incremento de esta actividad dentro del sector, con el 49% que, sumado al 2% correspondiente a la crianza de animales, asume un total de 51%, que se distribuye con el 48% para las mujeres y el 52% para los hombres. Es importante indicar que los resultados del censo pueden no expresar la realidad de una pluriactividad afincada en el campo, sobre todo al



no presentar de manera precisa cada rama de actividad, pues en el caso de Sidcay y, a tenor de las entrevistas realizadas, las mujeres dedícanse de manera específica, por ejemplo, a la avicultura o a la ganadería.

A nivel general, si bien estas cifras expresan un comportamiento relativo entre ambos censos, ya que en los resultados del año 2001 se observa una disminución de la población ocupada, indican también el cambio producido en torno al género. A razón de la migración interna e internacional del hombre, las mujeres incrementaron su participación en las actividades agrícolas, fenómeno que pudo combinarse con demás actividades económicas realizadas en el domicilio. Se atiende a una nueva expresión de la división sexual del trabajo, donde la dinámica laboral del sector masculino podría caracterizarse como, lo que Martínez llama, un proceso de “proletarización restringida al mínimo, con la posibilidad de recurrir a una masa de campesinos externos con mano de obra estacional” (1984, p.25), una proletarización desigual. Esto puede observarse dentro del ámbito de la *construcción*, que lo ocupan los hombres, y en el cual se presentan porcentajes que se mantienen alrededor del 15%, en ambos censos, que los convierte en un proletariado *sui-géneris* al tener “pocas posibilidades de encontrar trabajo en el medio rural”³. Como se observa dentro de los cuadros 1 y 2, pertenecientes a los censos analizados⁴, el comportamiento es similar a lo que explica Martínez, existe un sector de la fuerza de trabajo que mantiene su parcela con la finalidad de completar sus bajos ingresos (1984).

La contribución de los datos mencionados revelan, además, un proceso que ratifica el papel que cumple el trabajo reproductivo de las mujeres en el sostenimiento de la economía capitalista. Las diferencias de la situación laboral entre los hombres y las mujeres, permiten un acercamiento a la lógica de la acumulación de capital, la cual “supone un considerable

³ Martínez, Luciano: De campesinos a proletarios, 1984, p. 109.

⁴ Ver anexos.



ahorro en el capital variable y un aumento consiguiente de la masa de plusvalía”⁵. El trabajo doméstico o, el trabajo que no existe, permite al trabajador aglutinar las fuerzas para su jornada laboral, lo que produce una reducción en su salario real que no puede cobrar al patrón, por tratarse de algo que no existe.

Otra de las situaciones que puede verse expresada de manera implícita en los datos -y que, relacionada con los temas de acceso a la educación y al trabajo asalariado urbano, indica su recurrencia- es la pluriactividad, que refiérese a la combinación de actividades agrícolas y no agrícolas, asumida como una de las estrategias de subsistencia aplicadas en el campo y a razón del desarrollo del capitalismo agrario. En la parroquia de estudio, la pluriactividad es asumida tanto por hombres como por mujeres, quienes se han visto forzados a diversificar sus fuentes de ingresos.

El acceso al trabajo asalariado urbano de los hombres, en su mayoría dado tanto por la migración interna como por la internacional, no ha significado su desarraigo de las actividades agrarias, por las razones antes expuestas, pues se sitúan como mano de obra estacional. Por su parte, las mujeres, establecidas como de manera inexorable en sus hogares y en sus parcelas, combinan sus trabajos situándose en un tiempo y un espacio que convierte a sus actividades en estrategias marginales. Como lo describe una de las tejedoras de paja toquilla del sector:

*“Esa es la única actividad que hacemos, el sombrero. Bueno, ahí entre la casa mismo criamos avecitas, animalitos y, con eso, porque solo del sombrero nomás no nos abastecemos. Querer comprar de todo, si ahí ya siquiera sembramos el maíz, el fréjol, de ahí siquiera para no comprar, de ahí todo se compra”*⁶

⁵ Gil de San Vicente, Iñaki: Capitalismo y emancipación nacional y social de género, 2012, p. 20.

⁶ Nieto, Mercedes, Entrevista, 2014.



Los testimonios de trabajadores y trabajadoras de la parroquia, otorgan no sólo la verificabilidad de una división sexual del trabajo reproducida al interior de las familias, en las cuales es notoria la opresión de clases, el antagonismo entre el hombre y la mujer; sino que permiten observar que los hechos que se inscriben en sus historias marcadas por la pobreza, son el resultado del poder que el Estado ha ejercido a través del orden y el control de las políticas en el campo. Nada tiene de erróneo considerar lo que ha manifestado Engels: “el bienestar y el desarrollo de unos verifican a expensas del dolor y de la represión de otros” (1972, p. 65).

1.2 Las situaciones del trabajo en el entorno suburbano

Parte central de esta investigación, la constituye el trabajo, específicamente de las mujeres y sus formas de inserción en la manufactura. Sin embargo, el estudio de esas formas requiere de una revisión del entorno en el cual se manifiestan las modalidades del trabajo, de una manera amplia y que pueda abarcar a todos los sectores que se ubican en este espacio. Dentro del entorno suburbano que reviste a la parroquia de Sidcay, se han construido relaciones sociales de producción cuya naturaleza define las bases donde se sustentan las diversas formas de explotación del trabajo. Antes de identificar las condiciones del trabajo, por tanto, es preciso apuntar ciertos antecedentes que han construido la historia de esta parroquia. Cabe indicar que, ante todo, la elaboración de esta investigación tiene como materia prima la memoria colectiva⁷ de sus habitantes, permitiéndome ubicar los principales hechos que han marcado sus visiones de mundo, así como la construcción de sus mentalidades.

⁷ Pérez Taylor define a la memoria colectiva como aquella que “construye el hecho social y, en su dialéctica, lo reconstruye para actualizarlo, dándole al presente la vigencia del pasado, para la elaboración de una identidad cuyo fin es mantener la cohesión de las semejanzas del grupo social” (2002, p.151).



“Ese no pagaba un centavo a la gente, tanta gente pa los pastos, para pastar, y no pagaba pe, nunca pagaba. Eso era el tiempo de “qué me importa” de antes. De veritas, así era. Le aplastaban al pobre. Ahora no se ve esto. Sólo pastando para los borregos, porque se criaban acá. Antes era por unidades, tenían veinte, veinticinco borregos, por las grutas iban llevando motecito, iban a pasar todo el día con los borregos sueltos allá, pastando. Y los lunes de balde a la hacienda. Ellos trataban como da la gana al pobre porque tenían, y el pobre también se agobiaba porque no tenía, así era”⁸

Ciertamente, Sidcay es uno de los sectores que experimentó el sistema de hacienda, presentado en escala reducida en la región, a diferencia de la sierra norte. Su estructura social comienza a desarticularse a mediados de la década del sesenta, luego de la expedición de la primera Ley de Reforma Agraria, que apuntó a un proceso de modernización “desde arriba”, como lo indica Martínez (1984), es decir, a crear las bases de un “modelo de desarrollo capitalista de alto costo social” (ibíd., p. 91). En el marco de este proceso, la migración masiva a las plantaciones costeñas aparece como una de las estrategias de sobrevivencia del campesinado, aplicada en el caso de esta parroquia. Esto puede verse expresado en el siguiente relato:

“A todos mis hermanos enseñó mi mamá, que tejan dijo, que no hay para la comida; todos ellos tejieron. Como ya llegando a los quince años se fueron a la costa, y viven en la costa. Por la pobreza fueron, a buscar trabajo. No ve que nosotros éramos pobres”⁹

⁸ Bernal, Rosendo, Entrevista, 2014.

⁹ Quezada, Dolores, Entrevista, 2014.



Otra cuestión que cabe resaltar, es la presencia del tejido de paja toquilla como una actividad combinada con la agricultura parcelaria y la avicultura, dentro de los modelos de reproducción independientes de la hacienda. Aquí otorgo una especial atención a la elaboración del sombrero que, como lo atestigua una de las trabajadoras de la parroquia, hacia los años treinta en que vivió su niñez, el tejido de paja toquilla se mostraba ya como una actividad transmitida de generación a generación, inscrita en el proceso de socialización, pues se trataba de una enseñanza que la recibían niños y niñas cuyas edades se ubicaban desde los seis años en adelante. De forma que la elaboración del sombrero, como estrategia de sobrevivencia, tuvo también como finalidad la reproducción de los valores y prácticas culturales dentro de este grupo social. Sin embargo y, al encontrarse inmerso en el terreno de la pluriactividad, el tejido de paja toquilla lleva oculto el carácter precario del trabajo que sostiene.

El trabajo, como lo define Marx, *“es, por un lado, gasto de fuerza humana de trabajo en un sentido fisiológico, y es en esta condición de trabajo humano igual, o de trabajo abstractamente humano, como constituye el valor de la mercancía”* (1987, p. 57), así también, todo trabajo en una forma particular es productor de valores de uso (1987). La cuestión de la magnitud de valor de los productos que trabajadores y trabajadoras rurales crean a través del cultivo de la tierra, de la ganadería, de la avicultura o de la manufactura, es discutible por cuanto existen factores que, en casos como el tejido de paja toquilla, no permiten visibilizar el tiempo de trabajo socialmente necesario y el sobretrabajo que ha implicado producir dichos valores. Pudiendo entonces afirmar que no se cumple, al menos en este sector del campo, la ley natural reguladora de la magnitud de valor.

Marx, con relación a la objetividad de valor, sostiene que el producto laboral “sólo se efectiviza, en la práctica, cuando el intercambio ya ha



alcanzado la extensión y relevancia suficientes como para que se produzcan cosas útiles destinadas al intercambio” (1987, p. 90). La dinámica observada en la ganadería, si por un lado indica que se trata de la actividad que mejores ingresos aporta en la economía de los hogares -siempre y cuando éstos posean las condiciones para comprar ganado-, por otro supone un tiempo prolongado de cuidado que, a la vez, sume en la incertidumbre a quienes se dedican a esta actividad.

“Por ejemplo, usted una vaca que le compre, y pongamos que compre en \$400, pero si usted logra empreñarle, eso ya cuesta el doble. Ya se le vende en \$1000, en \$1200, por decir que no, en \$800”¹⁰.

Para la mayoría de las mujeres que participaron en las entrevistas, las actividades combinadas con mayor recurrencia, fueron las del tejido de paja toquilla y la crianza de animales menores, en algunos casos sumándose la confección de prendas de vestir. Casi no se menciona a la ganadería. En el caso de la agricultura, la dinámica de la competencia fue notoria en los centros de comercialización de Ricaurte, lugar donde llegaban para vender sus productos y, donde también se presentaba la tendencia a desvalorizar la producción agroecológica, razón por la cual las mujeres consideraron que esta actividad contribuyó en menor medida a la reproducción de sus economías.

El caso de la industria domiciliaria del tejido de paja toquilla, que en su totalidad es realizado por las mujeres, requiere de la ubicación de varios factores que modifican su magnitud de valor. La naturaleza de la división manufacturera del trabajo es aquella que determina el proceso mediante el cual el sombrero ha de transformarse en mercancía, pues la relevancia de este producto es adquirida sólo cuando ha atravesado la última etapa de su

¹⁰ Bernal, Teresa, Entrevista, 2014.



elaboración. Este proceso adquiere importancia cuando se trata de comprender las relaciones de producción que se han configurado en torno a este trabajo, las mismas que dan cuenta, a su vez, de las relaciones de explotación establecidas a partir de su imposición como trabajo material¹¹ en este sector. Desde una visión general, la introducción del tejido de paja toquilla en el Azuay, que data del año 1845 y, su propagación¹² a través de una ordenanza de la Corporación Municipal Cuencana, de 1844 (Aguilar, 1988), pudieron inaugurar las condiciones para la reproducción y consolidación de las relaciones de producción que, en beneficio del sistema capitalista, sostuvieron este trabajo, permaneciendo inmutables hasta el día de hoy.

Entre las diferentes formas del trabajo que pueden ser evidenciadas en la parroquia, se puede reconocer la forma en que opera la industria patriarcal. Y, en este sentido, la *división natural del trabajo* que practican las familias rurales, está relacionada con la distribución del trabajo a partir de las diferencias de sexo y edad que, a decir de Marx, “regulan la distribución de éste dentro de la familia y el tiempo de trabajo de los diversos miembros de la misma” (1987, p. 95). Pero, para entender con mayor profundidad la distribución del trabajo en un entorno donde la producción de cultivo, la crianza de ganado y de aves, así como el tejido de paja toquilla son asumidos como funciones sociales, es menester relacionarla con las teorías que refieren al género y el poder, como categorías que permiten un acercamiento a la realidad de las condiciones del trabajo de las mujeres.

¹¹ Aguirre (1962) señala que la desigualdad del trabajo es consecuencia de una división del trabajo proveniente de la propiedad y de las clases sociales, así, las clases poseedoras y dominantes están dedicadas al trabajo intelectual y la dirección del gobierno, mientras que las clases desposeídas realizan los trabajos de manufactura, en general, el trabajo material.

¹² Como indica Domínguez, “En la provincia del Azuay constituyéronse centros de tejido en Paute, Gualaceo, Sígüig. De manera especial se tejían sombreros en Sidcay, y luego no quedó parroquia o caserío, donde por “curiosidad”, negocio o utilidad no se tejiera sombreros” (1991, p. 38).



1.3 La situación de las mujeres

Los procesos que determinan la situación de las mujeres, en sus distintos ámbitos, son interpretados a partir de los aportes de Joan Wallach Scott, que constituyen una pieza fundamental en el análisis de la construcción histórica y socio-cultural evidenciada en las trabajadoras de paja toquilla. Sostiene la autora que “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos, y el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder”¹³.

Al definir de esta manera al género, Scott manifiesta que esta categoría se encuentra ligada a *conceptos normativos*, expresados en la educación, en la religión, en lo legal, en lo político, en los espacios donde se crea la categorización de lo masculino y lo femenino que, finalmente, se muestran como el resultado de un consenso social, aunque en realidad se sostengan de los significados de los símbolos que hacen parte en dicha categorización (Scott, 2008). Esta definición también abarca el concepto de la *identidad subjetiva*, requerido para identificar la construcción sustancial de la identidad de género a través de “actividades, organizaciones sociales y representaciones histórico-culturales específicas”¹⁴. En el marco de esta construcción, se presenta el valor y el significado que adquieren las prácticas relacionadas con el trabajo de las mujeres sub-urbanas, en especial dentro del ámbito artesanal, que refuerzan la idea del género y los cuerpos diferenciados que hacen suyas dichas prácticas como, lo que Beauvoir llama, una obligación cultural¹⁵.

¹³ Scott, Joan Wallach: Género e historia, 2008, p. 65.

¹⁴ *Ibid.*, p. 67.

¹⁵ Simon de Beauvoir, a partir de su reconocida frase: “No se nace mujer, se llega a serlo”, sostiene que el cuerpo es un medio pasivo sobre el cual se inscriben los significados culturales. La marca del género permite a las mujeres tener una existencia significable, solamente el género masculino se fusiona con la persona universal. A la mujer se la define en términos de su sexo y se ensalza al hombre como portador de la calidad universal de persona que trasciende el cuerpo (Butler, 2007).



“Nosotras como somos las mujeres, somos mujeres que estamos en la casa, antes como no salíamos a trabajar, nos quedamos, teníamos que aprender eso pues, ¿qué más podíamos? Claro, por eso es que nosotros tejemos el sombrero”¹⁶.

Lo que expresa una de las trabajadoras del tejido de paja toquilla indica que su inserción dentro de esta actividad se inscribe dentro del marco de la división sexual del trabajo, y está arraigada en la construcción de la identidad de género, pues al manifestar: *“como somos las mujeres”*, antepone una condición para describir la manera en que el tejido se fue convirtiendo no sólo en su trabajo, sino también en una de sus prácticas cotidianas. Situación parecida sucede con algunas de las mujeres jóvenes, que encuentran en el tejido del sombrero una forma de reproducir la cultura dentro del entorno familiar:

“Yo soy enfermera, pero me gusta esto. Por eso yo aprendí hace muy poco, pero igual me gustó aprender, Mi hermana teje, sí, mi hermano también sabía, le gusta también, pero él ve nomás, o sea, para vender vender no”¹⁷.

Entender la problemática de las mujeres suburbanas, requiere además del empleo de la categoría de poder, trabajado por Michel Foucault, quien lo define como un acto de dominio que estructura a la sociedad y abarca todos los espacios públicos y privados, asumiendo dos perspectivas: el macro poder, referido al Estado y, el micro poder, expresado en la cotidianeidad de los seres humanos. En varios de los testimonios de las mujeres, puede hallarse ciertos matices que responden al “carácter irracional de la personalidad capitalista”¹⁸ introducido en sus prácticas guiadas por la

¹⁶ Quito, Mariana, Entrevista, 2014.

¹⁷ Yanza, Narcisa, Entrevista, 2014.

¹⁸ Foucault, Michel: Estrategias de poder, 1999, p. 16.



disciplina que establecen las relaciones de poder. Desde el punto de vista foucaultiano, las trabajadoras del tejido de paja toquilla, estarían “dispuestas a someter sus gestos y sus pensamientos a los imperativos de los procesos de producción”¹⁹ El aporte del trabajo reproductivo de las mujeres en el sostenimiento del capitalismo, pasa a formar parte de una técnica de poder, pues, como lo explicado en el punto anterior, el trabajador no recibe la parte del salario que corresponde a las actividades que reponen su fuerza de trabajo dentro del espacio doméstico, una situación que pasa por desapercibida en la construcción de los espacios tanto públicos como privados.

La cuestión del trabajo reproductivo está relacionada con el poder sobre el cuerpo, con el poder de controlar las actividades de las personas distribuyéndolas en el espacio para obtener ventajas máximas, una noción que expresa que “no es el *consensus* el que hace aparecer al cuerpo social, es la materialidad del poder sobre los cuerpos mismos de los individuos” (Foucault, 1979). La situación de las tejedoras de paja toquilla, cuyas experiencias varían, de manera evidente, entre quienes se benefician con el ingreso de remesas y quienes representan el único sostén de la economía familiar. Por ello, es importante reconocer la manera en que el tejido de paja toquilla crea intersubjetividad²⁰, porque permite a las mujeres experimentar su pertenencia al grupo, independientemente de que en sus familias hayan existido o no experiencias de migración internacional. Los siguientes relatos muestran las distintas experiencias de las tejedoras, los cambios tanto en la producción del sombrero, como en la reproducción de la vida familiar:

“Yo sabía tejer un poquito, pero después mi suegra me enseñó de todo, entonces yo me puse a tejer, a tejer, de la necesidad

¹⁹ *Ídem.*

²⁰ Para Alfred Schutz, la intersubjetividad es lo que permite a los sujetos percibir determinados fenómenos a través del reconocimiento de las relaciones que tiene con los otros. Las relaciones intersubjetivas son analizadas a partir de redes de interacción social.



también pues. Hacía dos diarios, dos hacía pero gruesitos, y después mi marido se fue a Nueva York y ya dejé de tejer. Él me dijo que no teja porque me dolía mucho la espalda, entonces yo dejé de tejer, como él dijo: “Ya no tejas, voy a llegar a sufrir aquí”; yo me quedé criando animales menores nomás, entre cuyes, aves, así. Vuelta vuelvo a tejer a los veinte años”²¹.

A partir de la mitad de la década del noventa, el impacto económico de la migración internacional también significó un impacto cultural, porque dentro de lo que se concibiese en los hogares como el mejoramiento de sus condiciones de vida, se encontraba lo que podía significar una ruptura en la transmisión de la enseñanza del tejido de paja toquilla, de forma que la población joven manifestó cierto rechazo hacia la reproducción de esta práctica artesanal. Este trabajo, además, dejó de ser desempeñado por un segmento de las tejedoras de la parroquia, que como producto de la crisis se vio en la necesidad de reproducir únicamente las estrategias válidas para enfrentar la crisis extendida a lo largo de la década de los noventa. El tejido del sombrero de paja toquilla, ya no era una de ellas.

“Yo antes tejía, cuando era joven, pero ya más después no tejí nada porque el sombrero estaba muy barato y ya no nos quedaba nada, mejor nos dedicamos a hacer otras cosas porque el sombrero si es bien complicado y, para lo que se vende, es bien sacrificado”²².

Como puede notarse, la situación económica atravesada por las trabajadoras de Sidcay, marcó un posicionamiento, que si bien fue social, no pudo ser expresado como una práctica colectiva que definiera el abandono de la actividad manufacturera del tejido de paja toquilla, a pesar de enfrentar

²¹ Cuzo, Carmen, Entrevista, 2014.

²² Bernal, Teresa, Entrevista, 2014.



el agravio que suponía la dolarización con relación a la casi total reducción del precio del sombrero, situación que será abordada en lo posterior. Las circunstancias apuntan a que la reproducción de la identidad forjada en la realización y en el uso del sombrero, puede transformarse y verse descontinuada según el devenir de las condiciones materiales de existencia de sus trabajadoras.

1.4 La relación campo-ciudad en la realización del trabajo de paja toquilla

“Por la pobreza se anda en donde quiera para buscarse la vida...”²³

Durante el siglo XX, el crecimiento de la producción toquillera en Azogues, tuvo como sus principales elementos a campesinos y campesinas sin tierra que formaron el núcleo de esta actividad (Palomeque, 1990). No resulta equívoco suponer que en Sidcay hubiérase dado una situación similar, pues los testimonios recogidos permiten reconocer que un gran sector de la población, se vio obligado a reproducir esta actividad por cuanto no poseían tierra y tampoco las posibilidades de migrar hacia la costa.

La relación dialéctica construida en torno al tejido de paja toquilla, estableció la subordinación de este sector del campesinado a los intereses de las casas exportadoras, establecidas en la ciudad de Cuenca, capaces de organizar y extender este trabajo a nivel regional. Ciertamente la explotación del campesinado, considerado desde el marxismo como “una categoría económica que corresponde a una forma organizativa transicional o arcaica” (Petras y Veltmeyer, 2002, p. 15), cuyo aporte en la construcción de la historia está destinado a desaparecer, permitió una acumulación de capital

²³ Bernal, Rosendo, Entrevista, 2014.



encaminada por las clases dominantes hacia la modernización de la región. La naturaleza de las relaciones de producción originadas con base en el aprovechamiento de las condiciones de pobreza extrema del campesinado, supuso el establecimiento del trabajo a domicilio, como el trabajo *pretérito* que enarbolaba un proceso de producción basado en una división manufacturera del trabajo, alcanzando, de esta manera, a profundizar el antagonismo entre la ciudad y el campo. Domínguez señala el sistema de *operación en detalle* que realizaba la masa de trabajadores del sombrero de paja toquilla:

“El tejedor de sombreros es un artesano sui géneris que no está amparado por ninguna disposición laboral. En la etapa del acabado surgen los llamados compositores de sombreros, quienes trabajaban en los talleres de las casas exportadoras. Hay también los rematadores o azocadores que participan en la terminación del sombrero.”²⁴

Dentro de la descripción no se menciona el trabajo que desempeñaban los comisionistas o intermediarios²⁵, que para el caso de la investigación, eran quienes se encargaban de comprar los sombreros en Ricaurte, parroquia donde las tejedoras de Sidcay concurrían para venderlos. Posteriormente, el sombrero era llevado de mano de los comisionistas o los intermediarios hacia las casas exportadoras. Antes de ser exportado, sin embargo, el sombrero debía transformar su condición de producto gradual a mercancía, por lo que era trasladado donde las azocadoras y, finalmente, donde los compositores de sombreros. En algunos casos, el proceso de azocado, así como el de compostura, eran realizados en los domicilios, en otros, llegaron a instalarse en los talleres de las casas exportadoras, creando

²⁴ Domínguez, Miguel Ernesto: El sombrero de paja toquilla. Historia y economía, 1991, p. 97.

²⁵ Según lo narra Marcelo Quizhpe, la diferencia entre el comisionado y el intermediario radicaba en que el primero cobraba una comisión al exportador por entregar los sombreros, mientras que el intermediario los vendía.



de esa manera nuevas relaciones de producción. El tejido del sombrero, parte significativa dentro de este proceso, tuvo siempre lugar en el campo, en la marginalidad que recubre el entorno de sus trabajadoras.

“Se gastaba el dinero, a veces se pedía, mi papá pedía, entonces eso había que devolver y, había que tejer para pagar, porque a veces no había de donde, y más antes sólo del sombrero se vivía”²⁶

Durante muchos años, los trabajadores y trabajadoras del tejido de paja toquilla, tuvieron que experimentar la falta de servicios básicos como el agua potable y la luz eléctrica; situación que, como abordaré dentro del siguiente capítulo, evidenció las condiciones precarias en que se realizaba este trabajo, que de hecho todavía persisten, a excepción de ciertos elementos. Si tomamos en cuenta que “nunca hubo un estudio detenido de la realidad social y económica del tejedor de sombreros”²⁷, es muy probable el reconocimiento de dicha precariedad como un asunto ocultado por los intereses del capital que han perseguido las casas exportadoras del sombrero. Por otra parte y, aunque no con menor importancia, se descubre que al tomar un carácter universal el término “tejedor” empleado por Domínguez (1991), puede comprobarse que la preocupación por los temas de la situación de la mujer tejedora se encontraban aún más lejos de ser abordados.

La historia provee muchas maneras de interpretar ésta y otras manifestaciones del trabajo en el campo y, para entender su relación con el sector urbano, requiere de la ubicación de los conceptos que mejor permiten caracterizar, sobre todo, las condiciones del proceso de producción del sombrero de paja toquilla.

²⁶ Nieto, Mercedes, Entrevista, 2014.

²⁷ Domínguez, Miguel Ernesto: El sombrero de paja toquilla. Historia y economía, 1991, p. 139.



Capítulo II

EL TRABAJO MANUFACTURERO DE LAS MUJERES EN EL TEJIDO DE PAJA TOQUILLA, COMO FORMA DE ECONOMÍA DOMICILIARIA

2.1 Las condiciones del trabajo a domicilio

La industria domiciliaria del tejido de paja toquilla se expresa como una de las ramas que, juntas, componen el trabajo colectivo del sombrero. Atendiendo al período de la investigación, resalta la aplicación de esta modalidad de trabajo, de manera exclusiva, en las mujeres. El resultado de su trabajo se presenta como un producto gradual que cumple una función particular en el proceso de producción. Opera, por tanto, una división manufacturera del trabajo, considerada como “una creación especial del sistema de producción capitalista” (Marx, 1966, p.117), capaz de organizar un sistema de *operación en detalle* del cual el trabajador y la trabajadora, subordinados al capitalista, no pueden escapar. Así lo expresa una trabajadora: “*Toda la vida he vivido yo tejiendo, tejiendo*”²⁸.

Si bien no puede hablarse en sentido estricto de los efectos del surgimiento de la máquina para el campo azuayo, relacionados con el empleo barato de mujeres, niños y obreros poco hábiles (Marx, 1966), es posible afirmar que solamente un pequeño sector de los hombres pudo insertarse en la industria fabril, en lo que respecta a la parroquia Sidcay. Las mujeres, por su parte, se constituyeron como la totalidad de la fuerza de trabajo de las actividades manufactureras, poseedoras del saber de un oficio cuyo desarrollo requiere del empleo de materiales accesibles a la economía

²⁸ Pacheco, Carmen, Entrevista, 2014.



de sus hogares pobres, prescindiendo del taller capitalista y convirtiéndose en trabajadoras libres.

La enseñanza del tejido del sombrero se inscribe en el proceso de socialización, mostrando matices que han variado con el tiempo. En los años noventa, el trabajo del tejido tuvo ya una connotación de femineidad, pues se encontraba delineado el nuevo rostro del *imprinting* cultural²⁹. Así, las normas de reproducción familiar generaron la apropiación exclusiva de las mujeres dentro del espacio doméstico, situación que transformó determinadas prácticas y rehízo la memoria social dentro de este sector. Desde este punto de vista, el tejido del sombrero, por tanto, no solo representó una estrategia de sobrevivencia frente a la pobreza, sino que se manifestó además como un elemento de la reproducción de la cultura familiar.

“Antes era todo, hombres y mujeres. Ahora se hizo de las mujeres, pero eso también las que quieren tejer nomás, el resto ya no quiere saber nada del sombrero. Hay que enseñar. Yo, por ejemplo, lo que he sabido he enseñado a los hijos míos y saben, saben tejer. Uno, bueno, ya están trabajando, son albañiles, se van a trabajar por ahí, pero cuando no hay, cogen el sombrero. Yo tengo ocho hijos y toditos saben tejer, tienen que tejer porque el sombrero taita y mama es aquí, en el campo”³⁰.

Dentro del proceso de socialización se ejerce una función legitimizadora del género, cuando el hombre abandona el trabajo del tejido de paja toquilla fortalece, en el seno de su familia, la ideología de la domesticidad. Se refuerza la situación de dependencia económica de la mujer debido a que el salario del hombre permite la subsistencia del hogar.

²⁹ “El *imprinting* cultural marca a los seres humanos desde su nacimiento, primero con el sello de la cultura familiar, luego con el de la escolar, y continúa luego en la universidad o en la profesión (Morin, 2001:35).

³⁰ Bernal, Rosendo, Entrevista, 2014.



Las actividades de la mujer se desvalorizan y, las del hombre son consideradas como las principales fuentes de ingresos.

Las condiciones del trabajo manufacturero del tejido de paja toquilla, en el espacio y tiempo estudiados, evidencian la práctica de una actividad realizada con material ligero³¹, elemento que facilitó que sus trabajadoras permanecieran en sus domicilios, separándolas de la inserción en el trabajo asalariado de la ciudad y, obligándolas a continuar empleando su fuerza de trabajo en los llamados “oficios marginales”, cuyas limitaciones impiden el aumento de la producción (Sullerot, 1988).

“Las mujeres estamos en la casa y así los hombres ya salen a trabajar o ya se dedican a alguna otra actividad. Así no haya sido que nos caiga bien el tejido, pero teníamos que hacer pues, porque ese era el único oficio que teníamos y que nos enseñaban”³².

“Antes la gente decía que el mejor oficio para las mujeres era aprender a tejer, y por eso aprendimos a tejer”³³

Se encuentra aquí la construcción de los conceptos normativos empleados por Scott: la idea del “trabajo natural de madre”, y de su ubicación en un “lugar de trabajo adecuado a su condición sexual” (2008, p. 195). La relación mujer/trabajo, se encuentra determinada, entonces, por la existencia del *lugar* propicio para el desarrollo de sus actividades, no solamente las de subsistencia, sino las que se refieren a su vida cotidiana. El rostro de la pobreza, muchas veces se presenta a través de las condiciones del entorno físico de los hogares en que se elabora el sombrero, producto gradual que implica varias horas de trabajo no reconocidas sino solo en la marginalidad de los espacios de trabajo.

³¹ Los instrumentos de trabajo de las tejedoras lo constituyen: los cogollos de paja, la horma, un poco de agua y un cuchillo o navaja.

³² Nieto, Mercedes, Entrevista, 2014.

³³ Bernal, Teresa, Entrevista, 2014.



“Más antes no había ni agua, ni luz, nada. Había lo que... agüita sabíamos ir a traer de los pozos, todos, no solo nosotros, todos hacíamos eso. La luz, lo mismo. La luz sabía ser de los que ya tenían espermitas, tejíamos con espermitas, habían los mecheros o, de no, con el kérex.”³⁴.

El trabajo a domicilio, en el caso del tejido de paja toquilla, constituye uno de los sistemas de producción que concentran a una población marcada por la falta de condiciones necesarias para el trabajo, tales como: espacio, tiempo, luz, etc. Las mujeres reconocen que el servicio de luz llegó a sus hogares en la segunda mitad de la década de los ochenta, alegaron además que el pago de este servicio no se dio, en ninguna ocasión, a través del ingreso que se obtenía de la venta del sombrero de paja toquilla. Si bien la llegada de este servicio al sector pudo mejorar las condiciones precarias del trabajo a domicilio, el trabajo, en cuanto tal, continuó bajo el sistema de trabajo nocturno, que influyó notablemente en la salud de las trabajadoras, sujetas a las relaciones de explotación que multiplican el sobretrabajo. Para el intermediario, así como para el empresario exportador, no importa el detrimento de la fuerza de trabajo, porque cuenta con un ejército industrial disperso del cual se beneficia en gran medida.

El tiempo y el espacio son elementos que se transforman dentro de las condiciones de producción y, en este sentido, las mujeres lo han aprendido a distribuir, como parte de su *hábitus*³⁵. Al enfrentar las mujeres no solo los efectos de la división manufacturera del trabajo, sino también los de una división del trabajo general, en el marco de la cual se encuentra la agricultura, ganadería, y demás actividades, la distribución del tiempo se

³⁴ Nieto, Mercedes, Entrevista, 2014

³⁵ Pierre Bourdieu sostiene que el *hábitus* es el principio generador de prácticas que se originan a partir de la relación entre dos capacidades: la de producir unas prácticas y la de diferenciar y apreciar esas prácticas y productos, lo cual constituye el mundo social representado. Sin embargo, es posible cuestionar si las mujeres aprecian en realidad una actividad impuesta que permite establecer diferencias, no solo de género, sino también sociales.



presenta como un elemento que define el statu quo dentro del entorno familiar, pues debe adaptarse también a las exigencias del trabajo reproductivo.

“A veces al día y medio hago un sombrero, porque tengo mis animales, tengo que cocinar -usted sabe-, lavar, arreglar la casa y todo. Entonces al día y medio se demora el sombrero cuando se pone a tejer, sino a los dos días”³⁶.

“Cualquier hora del día. Eso sí. No tenemos horario para la tejida. En la mañana si se sienta, se sienta unas 2 horitas hasta 3 horitas a tejer. De ahí de tarde vuelta unas dos horitas. En la noche una horita o dos horitas”³⁷.

El carácter injusto que adquiere la venta del sombrero a los intermediarios, es una cuestión que no ha podido ser visibilizada, quizá por el hecho de no encontrarse amparado este trabajo por ninguna disposición laboral, siendo la tejedora quien trabaja por cuenta propia, situación que, a decir de Domínguez, la convierte en una artesana *sui géneris* (op. cit.). La habilidad, tanto como el tiempo de trabajo y sobretrabajo que concentra, no se encuentra representada en la magnitud de valor que el sombrero de paja toquilla adquiere. La sobre explotación del trabajo permanece oculta detrás de las condiciones de marginalidad en que las mujeres suburbanas trabajan.

“Considero que no es lo suficientemente remunerado, que los intermediarios se ganan el dinero realmente, porque, de lo que recuerdo, hace unos cuantos meses, en una de las fábricas de Cuenca, el sombrero, el más baratito, vendían en \$25.00, y estoy persuadido de que en Sidcay hay personas mayores que tejen y vendían en \$2.50. Entonces hay una enorme distancia

³⁶ Pacheco, Carmen, Entrevista, 2014.

³⁷ Quito, Mariana, Entrevista, 2014.



*entre lo que les pagan a la gente y el precio del sombrero ya terminado en una fábrica*³⁸.

Dicha explotación se expresa en la reproducción de un sistema de operación en detalle, que se extiende en tiempo y espacio, atendiendo a la lógica de la exportación del sombrero. El imperceptible aprovechamiento abusivo de la fuerza de trabajo de las tejedoras y, por consiguiente, el valor injusto que adquiere su producto gradual (Marx, 1966), se sostiene por las características del proceso de producción, dentro del cual las tejedoras deben adaptarse. La explicación acerca del oficio particular de la tejedora, cuya función es vender al intermediario un sombrero semi-elaborado, la presenta Domínguez: “Los tejedores por la demanda, por la premura o porque se lo pide expresamente, dejan los sombreros sin rematar siendo la oportunidad para muchas personas, especialmente mujeres, para hacer trabajos complementarios” (1991, p. 104).

El conjunto de manifestaciones que revisten de un carácter precario al trabajo a domicilio del tejido de paja toquilla, se refiere al tema de la organización. No existe registro que indique que durante la década del noventa se hayan conformado en Sidcay asociaciones, sindicatos o cooperativas, permaneciendo este sector sujeto a la coyuntura política y económica del país, cuyos efectos han afectado en gran medida sus condiciones como trabajadores y trabajadoras del campo, siendo la migración internacional masiva una de las consecuencias.

Dentro del contexto que asiste a la investigación, se pudo identificar que la continuidad del tejido de paja toquilla ha ido presentando un menoscabo. La fuerza de trabajo disminuye para esta actividad, que desde su introducción en la parroquia concentró la fuerza de trabajo de mujeres,

³⁸ Astudillo, Hernando, Entrevista, 2014.



hombres y niños, estos últimos que desde la edad de seis años, desarrollaron su capacidad de aprender el oficio a través de la observación.

El tejido del sombrero va perdiendo su valor simbólico para una juventud que se ha ido arraigando al consumo de los llamados productos culturales posmodernos, representados por una nueva tecnología, que en lugar de ser productiva, es reproductiva. Así también se van creando nuevas visiones y formas de pensar su realidad, característica de un proceso de aculturación, que impulsa el consumo de productos adaptados a una ideología de mercado. Lo que para las tejedoras de paja toquilla tratábase de una cuestión arraigada en el sentido que dan los individuos a las cosas, para la juventud adquiere un sentido trastocado por las experiencias que se inscriben en el marco de la globalización, convirtiéndose en un ejército laboral que ha dejado de concebir el tejido del sombrero como un trabajo capaz de satisfacer las nuevas necesidades y los nuevos valores distintos a los de la comunidad y el territorio de los cuales forman parte. Como bien indica Grimson: “La cultura no se lleva en la sangre. Se aprende en la vida social” (2011, p. 56).

El incremento del acceso a la educación secundaria y universitaria, ha permitido que las mujeres jóvenes encuentren, al igual que los hombres, la oportunidad de insertarse en un campo laboral que abarca diferentes ámbitos y sectores de la sociedad urbana. Si bien la enseñanza artesanal del tejido de paja toquilla ha persistido como una práctica inserta en la socialización de los roles de género, su continuidad está determinada por las condiciones materiales de existencia de la población joven. Así, por ejemplo, puede observarse que dentro de los hogares cuyos miembros envían remesas, esta enseñanza pierde ya una significación económica, y se presenta únicamente, como se propone desde el interaccionismo simbólico, bajo la forma de una práctica del escenario territorial donde sucede la interacción social. De esta



forma, las mujeres estarían actuando de acuerdo a los objetivos socialmente establecidos de la sociedad rural, siendo uno de esos objetivos, la reproducción de los conocimientos. Sin embargo, para la población joven, la práctica del tejido de paja toquilla, ya no resulta válida.

“Ellos ya no quieren aprender eso. Ellos solo buscan salir a trabajar en la ciudad y ya”³⁹.

“Ya nadie quiere aprender, yo tengo una hija pero tampoco no quiere, dice que no tiene paciencia más que todo”⁴⁰.

El tejido del sombrero, actividad que durante muchas décadas logró forjar la identidad de cientos de personas en el campo azuayo, se encuentra ante lo que podría significar su posible desintegración en este sector. Cabe la reflexión acerca de lo que Marx ha manifestado, con relación a la industria domiciliaria: “Estos antiguos sistemas de producción modificados, desfigurados bajo el influjo de la gran industria, reproducen y aún exageran sus excesos, hasta el día en que se ven obligados a desaparecer” (1966, p.142). Los elementos mencionados expresan la manera en cómo se transforma la historia, dejando a su paso interrogantes sobre los beneficios y perjuicios que trae el mejoramiento de la economía de los hogares del campo, que desde luego es desigual y, que ha venido plasmándose en la generalización del modo de vida urbano. El choque cultural es notorio, y al considerar que “no existe ninguna cultura-tradición que no se vincule a una sociedad dada histórica y geográficamente situada”⁴¹, es posible considerar que las distintas maneras de concebir el mundo se mantengan en constante oposición, asistiendo a una nueva forma de profundizar el resquebrajamiento de las demandas del campesinado, ya que termina por disolverse la cuestión agraria y de distribución de la riqueza.

³⁹ Quito, Mariana, Entrevista, 2014.

⁴⁰ Nieto, Narcisa, Entrevista, 2014.

⁴¹ Warnier, Jean-Pierre: La mundialización de la cultura, 2011, p. 8.



Con los avatares de un desarrollo capitalista que ataca a los sectores menos favorecidos de la sociedad, es muy probable que el sombrero de paja toquilla adquiriera una nueva significación, quizá dotada de un elemento que lo reifique al punto de ocultar totalmente el proceso de producción que históricamente le dio vida, arrastrando la explotación de muchos de sus trabajadores y trabajadoras ocultas tras pobreza del campo, pero visibles cuando se refiere la historia al aporte que dieron al desarrollo económico de la región.

2.2 El costo del trabajo del tejido de paja toquilla a domicilio

La dinámica del proceso del trabajo manufacturero del tejido de paja toquilla, abordada en el capítulo anterior, ausculta la manera en cómo opera su desvalorización, no solo por reconocer que el sombrero se convierte en mercancía luego de haber atravesado todas las fases de su producción, sino también porque el saber que concentra no es visibilizado y, menos aún reconocido, exceptuando cuando desde la institucionalidad estatal le es otorgado un lugar dentro de la promoción de la cultura, mostrándolo como un elemento de la identidad regional. Así, artesanas y artesanos revisten la forma de ejecutores únicos del sombrero, ocultando sutilmente la realidad que los ocupa. Y esto cumple lo que Petras advierte como una visión tercermundista del campesino, sustentada en las teorías posmodernas, que sugieren verlo como una “categoría cultural cuya identidad, a la manera de *otro disfraz* de las metanarrativas eurocentristas, ha sido rescatada, proporcionándole nueva vida en tanto que emblema de una alteridad irreductible que es borrada por un desarrollo económico equívoco e inadecuado” (2002, pp. 15-16), lo que imposibilita mirar su situación desde un enfoque de clase.

Cuestiones como la anterior suponen que la esencia del trabajo es



muy difícil de ser mirada, y sobre ello ha manifestado Marx: “del mismo modo que por el sabor del trigo no sabemos quién lo ha cultivado, ese proceso no nos revela bajo qué condiciones transcurre, si bajo el látigo brutal del capataz de esclavos o bajo la mirada ansiosa del capitalista” (1987, p. 223). Esto ocurre con el tejido de paja toquilla, que para ser vendido ha tenido que absorber de su principal ejecutora el trabajo necesario y el sobretrabajo, produciéndose en ella el gasto excedentario de su fuerza de trabajo (ibíd, p. 280). En realidad, muy poco se conoce acerca del trabajo nocturno que conlleva la realización de un sombrero y, sobre ello, lo que narra una de sus trabajadoras concentra datos importantes:

“Con mis papás sabíamos acabar de tejer de noche, de día. A veces sabíamos hacer al día, porque mi papá no tenía ningún trabajo”⁴²

Existe en sus palabras la descripción más precisa de lo que significó la fuerza de trabajo, tanto para hombres como para mujeres. Es muy probable que la jornada laboral de los hombres no haya experimentado una prolongación e intensificación tan marcada como sucedió y continúa sucediendo con las mujeres. Y esto resulta claro al ratificar que el hombre no realiza el trabajo reproductivo, factor que le otorga tiempo durante el día para elaborar el sombrero. Con seguridad puede afirmarse que las mujeres son aquellas que en mayor medida enfrentan la sobreexplotación del trabajo. En el capítulo III serán develadas las formas en que se suscita esta explotación, que Aguilar ha descrito haciendo alusión al carácter injusto de la remuneración del tejido del sombrero: “Las largas horas de trabajo ininterrumpido y rítmico apenas se notan en el diminuto círculo –menor a una moneda- que constituye el centro de la plantilla del futuro sombrero” (1998).

⁴² Quezada, Dolores, Entrevista, 2014.



Resulta paradójico sostener que dentro de un sector envuelto por la pobreza, esté impregnada la riqueza de los saberes y habilidades de sus habitantes, especialmente mujeres, para llevar a cabo este oficio. La historia del tejido del sombrero en este sector del campo, permite que sean mirados los intereses y las formas que puede adoptar la explotación, sobre todo cuando resulta consuetudinario analizar el problema de los trabajadores y trabajadoras al interior de lo que sucede en las fábricas, sin echar un vistazo a las relaciones que se construyen en torno al trabajo artesanal realizado por cuenta propia.

El conglomerado de prácticas y saberes que componen el “*ser en el mundo*”⁴³ de las tejedoras dentro de sus hogares pobres, es transferido al sombrero, y quizás bajo la forma injusta de trabajo pretérito, del cual se asume, todavía no ha alcanzado su objetivación. Esto se inscribe como el proceso de la desvalorización del dominio de las técnicas netamente manuales empleadas por las trabajadoras. Esta aseveración también se sustenta al evidenciar el triunfo de los objetos reificados, es decir, de los objetos industriales, valores de cambio insertados dentro de la lógica mercantil en detrimento de la producción artesanal, en este caso, del sombrero de paja toquilla. A pesar de estar catalogado como “Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad”, se encuentra en una situación oculta tras el proceso de creación de valor, que ha generado el abandono del tejido en un sector de sus trabajadoras.

“Yo antes tejía, cuando era joven, pero ya más después no tejí nada porque el sombrero estaba muy barato y ya no nos

⁴³ El *Dasein* o “*ser en el mundo*”, fue una expresión utilizada por el filósofo alemán Martin Heidegger para referirse a la forma en cómo los individuos, al dedicarse junto a otros a determinadas prácticas cotidianas, se olvidan de sí mismos pasando a convertirse en sujetos guiados por su existencia, abandonando su ser, es decir, su esencia. Esto tiene relación con la vida cotidiana de las tejedoras de paja toquilla, ya que las condiciones del trabajo reproductivo y productivo que realizan las han despojado de su voluntad.

⁴³ Quito, Mariana, Entrevista, 2014.



*quedaba nada, mejor nos dedicamos a hacer otras cosas porque el sombrero si es bien complicado y, para lo que se vende, es bien sacrificado*⁴⁴.

Si la magnitud del valor del sombrero, durante el transcurso de la crisis de los años noventa, no representó un aporte económico significativo dentro de los hogares, con el proceso de dolarización éste llegó incluso, en unos casos, a ser eliminado, dejando de significar para las mujeres una de sus estrategias de sobrevivencia. Como lo afirma una de las trabajadoras, el sombrero tejido había experimentado una reducción casi total en su precio convertido en dólares, llegando a ser vendido a los intermediarios hasta en \$1.00 y \$2.00. Esto constituyó otra de las razones para que las mujeres optaran por prescindir completamente de esta actividad, lo que significó además un quiebre en la reproducción de la cultura. Si bien un grupo de ellas pudo admitir que los ingresos del sombrero permitieron la subsistencia de sus hogares durante los períodos de crisis, por otro lado, la mayoría de ellas consideró que la venta del sombrero aportó muy poco en la satisfacción de las necesidades básicas, lo que sí ocurrió con actividades tales como la ganadería y, en menor medida, la agricultura. Sin embargo la apropiación material y simbólica del sombrero, plasmada en la reproducción de este trabajo, se expresa al considerarla como parte del *gusto*, un aspecto que permite que muchas mujeres lo continúen elaborando. En este sentido, es el sombrero un factor que construye intersubjetividad, y es meritorio resaltar su sobrevivencia social en medio de las vicisitudes que durante la década del noventa experimentó el Ecuador, dejando a su paso el empobrecimiento acelerado de amplios sectores de la población, y por otro lado el enriquecimiento de los grupos de poder económico.

Publicaciones oficiales han otorgado un papel importante a la exportación del sombrero de paja toquilla en el sostenimiento de la economía

⁴⁴ Bernal, Teresa, Entrevista, 2014.



del país a través del ingreso de divisas y la circulación del dinero, por supuesto que sin mostrar el beneficio de las casas exportadoras. De ningún modo se ha cuestionado el costo económico y social que históricamente ha dejado su proceso de producción, como para mirar el trabajo precario realizado en la miseria de los hogares, en este caso, del campo azuayo. Sólo ha interesado mirar el beneficio de los sectores que dinamizan la economía del país y contribuyen al desarrollo de la producción capitalista. El papel que han cumplido las trabajadoras del tejido de paja toquilla, se ha diluido en la visión pragmática de los gobiernos.

Ahora bien, la dinámica del sector exportador del sombrero se abre camino sobre la situación precaria del salario que perciben las tejedoras. Para tener un acercamiento a esta realidad se puede apuntar a lo que expresa un actor cercano a la lógica de la exportación:

“No estoy seguro si eran seis reales o seis sucres, pero era un precio, si quieres irrisorio, frente a lo que el mercado puso. Los otros ya vendías en doce, catorce dólares, el doble o a veces el triple”⁴⁵.

Tal situación no ha variado en lo que respecta a la forma en que es remunerado el tejido del sombrero, aunque cabe mencionar que en el transcurso de las entrevistas a las trabajadoras, el salario en sucres era más alto que aquel que pudo percibirse luego de la dolarización. Posteriormente y, fuera del marco de la investigación, las tejedoras afirmaron que el precio del sombrero ascendió a una cantidad de \$5.00 a \$9.00 a partir del año 2013 y a raíz de la declaración del sombrero como “Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad”, aunque los beneficios de aquello estuvieron especialmente enfocados en el sector exportador. Las cifras del Banco

⁴⁵ Quizhpe, Marcelo, Entrevista, 2014.



Centra del Ecuador⁴⁶ indican estos beneficios, que pueden además definir muy bien el carácter de una política de aprovechamiento de la fuerza de trabajo barata por parte de los exportadores.

El costo social del proceso de producción del sombrero se expresa, por tanto, en la ruptura de la continuidad de esta forma de trabajo en un sector de las mujeres. La pérdida de valor simbólico generalizada entre los sectores más jóvenes de la parroquia, guarda relación con el deterioro de la economía y el fenómeno de migración interna e internacional, presentadas en forma masiva. La aceptación de nuevos patrones culturales insertos en la sociedad urbana influye de manera decisiva en la autodeterminación de la juventud, asimilada en un entorno capaz de volver imperceptible el proceso de proletarianización que han atravesado. En este punto, puede notarse la explicación que surge a partir de los estudios culturales:

“Esta ambivalencia se ilustra a partir de los nuevos procesos comunicativos promovidos por la globalización. Estos procesos se encuentran en la médula de la tensión entre desfallecimiento y autoafirmación cultural: pueden constituir otra forma de amenaza a la supervivencia cultural o también una nueva posibilidad de romper con la exclusión”⁴⁷

Es meritorio resaltar que el sombrero, en calidad de producto exportado, asume formas y significados distintos, aunque esto no equivale a suponer que en el Ecuador no se presenta una situación similar. En nuestro país, el sombrero ha adquirido diferentes significados relacionados con la construcción del *hábitus* y las prácticas que engendra al interior de cada clase social, constituyéndose el uso del sombrero como un sistema de prácticas enclasables. Si obedecemos a esta determinación, los conceptos de identidad social y regional sólo pueden ser entendidos en un sentido

⁴⁶ Ver anexos.

⁴⁷ Hopenhayn, Martín: Integrarse o subordinarse, Nuevos cruces entre política y cultura, 2001, p. 74.



abstracto, ya que el sombrero, al formar parte de la construcción de una identidad, concentra -como producto- una serie de sistemas de signos distintos y distintivos, socialmente calificados. Ahora bien, con la declaración de la UNESCO, se trata de enaltecer un bien material que, probablemente, trastocará su sentido de apropiación simbólica⁴⁸ en culturas como la europea, por ejemplo. La exportación de sombreros semi-acabados persigue el objetivo de terminarlos con base en los requerimientos de los importadores, que a su vez están determinados por los gustos que se manifiesten dentro de los países de destino, lugares donde el sombrero se transmuta en objeto reificado⁴⁹.

2.3 La combinación de múltiples roles

Una cuestión que puede ser analizada a partir de la construcción de las relaciones de género y de poder, es aquella que comprende, lo que Berger y Luckmann llaman, el sistema de “tipificaciones de los quehaceres propios y de los otros” (2001, p. 95), que se expresan en las acciones y en las formas de acción socialmente objetivadas. Dentro del espacio analizado, se observa una dominación de género expresada en la reproducción de roles que las mujeres han asumido como naturales e inevitables, que mientras se insertan en sus mentalidades legitiman su condición de subalternidad. El siguiente relato afirma esta condición a través del lenguaje, que ocupa un lugar decisivo en todo acto de poder:

“Nosotras como somos las mujeres, somos mujeres que estamos en la casa, antes como no salíamos a trabajar, nos quedamos, teníamos que aprender eso pues, ¿qué más

⁴⁸ Según Bourdieu (2001, p.35), los bienes materiales expresan el “ser social de su propietario, sus medios, como también sus gustos” y cuando se objetivan en bienes visibles, deviene entonces la apropiación simbólica de quienes los usan, situándolos en el espacio social de los gustos.

⁴⁹ La reificación hace referencia a la generalización del modo de vida burgués, en este sentido, el sombrero de paja toquilla es asumido en países, sobre todo de Europa, como un objeto cuyo uso representa un privilegio que distingue a una clase social de otra.



*podíamos? Claro, por eso es que nosotros tejemos el sombrero*⁵⁰.

Una cuestión importante dentro del análisis de las relaciones de poder, evidenciadas en este sector, es la complicidad que las mismas mujeres mantienen, impidiendo visibilizar su papel dentro de la reproducción de la economía de sus hogares. Las tejedoras de la paja toquilla se han convertido en productoras de género, claro que de una manera que ha escapado de su control y un ejemplo claro de ello, representa su papel en la aprobación del proceso de proletarización de la fuerza de trabajo masculina y su consiguiente aporte salarial proveniente de actividades relacionadas con las fábricas y la construcción. Esto se fortalece al relacionarlo con la noción de disciplina del cuerpo, planteada por Foucault (2002), a pesar de sostener que los procedimientos disciplinarios difieran de los relacionados con la domesticidad⁵¹, pero que se encuentra ligada al control de la economía de las mujeres a través del ejercicio del poder dentro del entorno de su trabajo domiciliario, implicando la imposición de obligaciones, en este caso la del tejido, una actividad que muy poco aporta en la economía de sus hogares, por tanto mostrándose inconcebible su continuidad bajo tales condiciones.

Opera también el *arte de la distribución* de las personas en el espacio, en el sentido de que si bien el tejido del sombrero, como actividad impuesta en los sectores rurales pobres de la región, fue inicialmente una trabajo realizado por hombres y mujeres, pero que a razón de los posteriores procesos de proletarización de un amplio sector de los hombres, este trabajo pasó a ocupar la totalidad de la fuerza de trabajo femenina, que vuelve mucho más fuerte su relación con los trabajos que implican un material ligero, tornando más fuerte su condición de fuerza de trabajo barata y manteniendo incuestionable el valor irrisorio en que vendían sus sombreros.

⁵⁰ Nieto, Mercedes, Entrevista, 2014.

⁵¹ Según Foucault, la domesticidad es “una relación de dominación constante, global, masiva, no analítica, ilimitada” (2002, p. 126).



Puede verse que la relación docilidad-utilidad se aplica, no sólo por los antecedentes históricos que componen la realidad en este sector del campo, sino porque se evidencian relaciones de dominación que transforman al cuerpo como objeto de intereses (Foucault, 2002), con una fuerza mucho más abrasiva en las mujeres. Al parecer, el hogar es el lugar donde se puede obtener de la mujer las ventajas máximas, donde se ejerce hacia ella el control de sus actividades, del empleo de su tiempo, mediante la obligación de realizar determinadas tareas.

Cabe cuestionar si estas situaciones ubican a las mujeres mucho más lejos de concebir sus intereses de clase, de adoptar su identidad como trabajadoras, independientemente de reconocer que el trabajo y las relaciones de producción que en el campo se construyen, difieran de la lógica desarrollada en las ciudades. Lo que sí se puede afirmar, es que si existe algo que las cohesiona, a la vez que las aísla del rechazo a la subordinación, es su lucha por la sobrevivencia.

La aceptación generalizada del trabajo de la mujer dentro del hogar, se enmarca dentro de un proceso de exclusión y marginalización, porque se sustenta en la construcción de la conciencia y las experiencias de lo femenino. Tal condición de marginalidad alberga el espacio de la configuración de roles que las trabajadoras del tejido han reproducido en su vida cotidiana, y dan la pauta para entender ciertos fenómenos como la migración interna o internacional, y que, relacionándolo con el aporte de Scott, es posible mirar estos hechos como el resultado de una división sexual del trabajo reacia a permitir que las mujeres se inserten en el trabajo fuera del hogar, ya que con sus ingresos salariales tendrían la capacidad de afirmar la igualdad con los hombres (2008). Este es un suceso que no se evidencia en este sector, pues como se explicó en el primer capítulo, la migración de un amplio sector masculino pudo ratificar el papel de las



mujeres en el trabajo reproductivo.

Identificar la dinámica de los roles sociales⁵² que ejecutan las mujeres, tomando en cuenta su condición de subalternidad, requiere de la ubicación de los aspectos que rigen la ideología de la domesticidad, portadora de experiencias intersubjetivas que otorgan a la mujer un poder manifiesto en la capacidad de mantener la cohesión familiar y la reproducción de prácticas y significados concernientes a las jerarquías del género.

La expresión de una de las trabajadoras del tejido del sombrero, indica el peso del *ser en el mundo* de la mujer suburbana: “¡Cuántas cosas no faltan que hacer!”⁵³. El tiempo es una condición que limita sus prácticas, así como otrora, el espacio falto de luz, elemental para el tejido, factores que las mujeres supieron enfrentar, hallando las maneras para contrarrestar dichos problemas.

Las condiciones materiales de existencia de las tejedoras del sombrero, al combinarse con el “conocimiento de la diferencia sexual”⁵⁴, permiten a las artesanas actuar bajo las normas que construyen las relaciones humanas, entre hombres y mujeres. Si atendemos a que “los usos y significados de tal conocimiento son impugnados políticamente y constituyen los medios por los cuales se construyen las relaciones de poder, dominación y subordinación” (Scott, 2008, p.20), la situación de las mujeres suburbanas lleva consigo una historia marcada por las decisiones del Estado, tanto por lo que implica el poder de imponer las prácticas a un grupo social, como por el ejercicio de una dominación que profundizó la brecha de

⁵² Según Florian Znaniecky, un rol social es “un conjunto de relaciones funcionalmente independientes y diseñadas culturalmente que implican deberes y derechos personales entre una persona social y un círculo social” (Navarro & Stimpson, 1999, p. 105).

⁵³ Quito, Mariana, Entrevista, 2014.

⁵⁴ Para Scott, el género es concebido como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos” (2008, p.66).



desigualdad entre el centro y la periferia. Y la subordinación, de la cual se conoce, toma lugar con la jerarquización binaria del género.

Dicho conocimiento se refiere, además, a la forma de entender los significados de la diferencia sexual que han emergido en la organización de las sociedades. Para generar un análisis específico, la autora propone la necesidad de aplicar distintas perspectivas históricas y, también, sociológicas, entre las cuales se ubican:

La *historia social*, que se asiste del interés por los grupos excluidos, asume la interpretación de ciertos procesos y sistemas que han ocultado el papel de las mujeres como sujetos históricos, en este sentido es válido entender la manera en cómo ha permanecido invisibilizado el aporte de las tejedoras de paja toquilla, manteniéndolas con un estatus marginal que ha beneficiado a las casas exportadoras de la ciudad de Cuenca. Dicho estatus entra en relación con sus prácticas cotidianas asociadas al amor y a los lazos emocionales (ibíd.), característicos de una femineidad construida; constituyendo estos elementos la base para su diario sometimiento a la multiplicidad de roles, claramente impuestos, que incluyen el desgaste tanto de sus fuerzas físicas como, también, psíquicas, porque es preciso señalar que, históricamente, las mujeres han sido despojadas de su voluntad de ser y de saber, debilitándose el desarrollo autónomo de su conciencia.

Asumir la maternidad, el cuidado y la educación de los hijos, combinados con el trabajo productivo, son aspectos que las mujeres reconocen como naturales, como actividades transmitidas y aceptadas, que deben ser interpretadas como imposiciones selladas por el *imprinting familiar*, mismas que van develando su esclavizamiento mediante el ejercicio de una violencia simbólica⁵⁵. Estos aspectos impiden una igualdad de acceso al

⁵⁵ Según Bourdieu y Wacquant la violencia simbólica es aquella que “se ejerce sobre un agente social con su complicidad. (...) los agentes sociales son agentes cognoscentes que, aun



trabajo, ya que al quedar la mujer confinada al ámbito doméstico, queda también condicionada a mantener la organización familiar y el orden social, cruzadas con la necesidad de trabajar para procurar la subsistencia de su familia. Todos estos elementos constituyen el análisis de una violencia simbólica ejercida sobre la mujer, pudiendo ser relacionados con las formas específicas que asume la condición de la mujer del campo azuayo.

Para establecer dicha relación, cabe citar la obra de Joan W. Scott al momento de apuntar a las manifestaciones que tuvo, y en este caso tiene, la contradicción mujer/trabajo, siendo que, con la opresión de la mujer por el hombre, “las mujeres empleaban más fuerza física en el trabajo de la que era recomendable para sus cuerpos; y ganaba unos salarios que podían inducirlos a cuestionar la autoridad de sus esposos en casa” (2008, p. 197). Y continúa señalando lo que Simon⁵⁶ asumió como “modelos de normalidad”, dentro de los cuales se encuentra el acceso de las mujeres a un salario, siempre y cuando se tratara del trabajo en sus hogares, que la empresa familiar del campo constituía aquel referente “donde las mujeres podrían trabajar en las tareas más delicadas debido a su condición más débil, donde podrían interrumpir la producción para cuidar de los hijos y del marido” (ídem). Esta es una situación que está inserta entorno suburbano de Sidcay, comenzando por identificar que las mujeres dedicadas al trabajo del tejido de paja toquilla han mantenido inscrita en su mentalidad, la posición de

cuando estén sometidos a determinismos, contribuyen a producir la eficacia de aquello que los determina en la medida en que lo estructuran” (2005, p.240).

⁵⁶ Jules Simon, en su obra “L' Ouvrière”, intenta describir, desde una visión de defensa de las instituciones, el contexto en el cual las mujeres se insertaron en el mundo del trabajo tomando elementos que aluden a la ideología de la domesticidad, ejemplo de ello es su manera de caracterizar al trabajo asalariado de la mujer como una actividad no natural, argumentando que su único destino era dar a luz y ser madre (ideología reproductiva). Scott critica esta visión al reconocer que la práctica del trabajo a domicilio significa la pérdida de trabajos y salarios que contribuyan de manera significativa a la subsistencia (op. cit.).



subalternidad⁵⁷ que han ocupado en torno al mundo de la producción económica.

El encuentro con la “*historia de ellas*”⁵⁸, nos remite a la interpretación de la narración de las experiencias subjetivas y personales que, convertidas en una acumulación de pruebas sobre el pasado de las tejedoras, adquieren una significación histórica. A nivel regional, el papel protagónico de las mujeres en la producción del sombrero de paja toquilla, las levanta del subsuelo en que la historia contada por los hombres las ha ubicado, develándose, de tal forma, la vinculación interna entre la tejedora y el capitalista individual. La recolección de experiencias vividas por mujeres que, ante todo, han tejido el rostro de la pobreza, permite reconocer que detrás de la declaratoria pública del sombrero, como Patrimonio Cultural Inmaterial, se encuentra la labor irrenunciable de las mujeres, irrenunciable porque, a pesar de las condiciones precarias en que ha desarrollado ésta actividad, ellas han sabido mantenerla en el tiempo.

Cuando Scott (2008) resalta la importancia de la reescritura feminista de la historia, permite reconocer que la comprensión de la multitud de roles es también la comprensión del género como una organización social que oculta y silencia a las mujeres en la construcción de la historia. Si el rol cumplido en la continuidad del tejido de paja toquilla ha permanecido ignorado, es fundamental deconstruir⁵⁹ ese rol para ubicar a la mujer como sujeto activo de la historia de dicha continuidad. Una manera de situarlas como sujetos existenciales e históricos, es aplicando lo que Irigaray llama “otro lenguaje o economía significativa” (1985, *cit. en* Butler, 2007, p. 86), que

⁵⁷ Modonesi reconstruye el concepto a partir de los aportes teóricos de Antonio Gramsci. La subalternidad, contrapuesta a la dominación (hegemonía), es una condición subjetiva de subordinación determinada por una relación de dominación (2010).

⁵⁸ La “historia de ellas” o *her-story*, surge como una crítica a la historia (*history*) tradicional contada desde la masculinidad situando a los hombres como únicos actores históricos.

⁵⁹ Jacques Derrida, uno de los representantes de la corriente postestructuralista, plantea la deconstrucción como un método para visibilizar y revelar los significados implícitos y explícitos de las palabras, a través de una revisión minuciosa del trabajo de ocultamiento de los textos.



sea capaz de otorgar a la mujer una representación dentro de los espacios, en este caso el trabajo, que construye. Este planteamiento sostiene que en la medida que se reproduce un lenguaje masculinista, éste cumple su papel totalizador de excluir a la mujer, siendo por ello importante enfrentar esa ausencia lingüística desarraigando el elemento misógino de la utilización del lenguaje.

Otra de las cuestiones que son materia de preocupación en la discusión feminista es la referida al no reconocimiento del trabajo reproductivo por parte de las mismas mujeres, quienes lo asumen como algo natural. El significado de los roles desempeñados por la mujer vendría a aparecer bajo la forma de una ley cultural inexorable.

“Es que siempre los hombres salen a trabajar. Nosotros como mujeres, para no estar de balde en la casa, como se dice, mejor nos dedicamos siquiera a hacer algo, para comprar algo para la casa, siquiera para el pan”⁶⁰

Queda manifiesto el factor de la opresión de la mujer, que de manera sutil ha logrado crear el imaginario del trabajo doméstico como el trabajo que no existe, adoptando la forma de una obligación cultural que se inscribe dentro de lo que Engels llamó “la esclavitud doméstica franca, o más o menos disimulada de la mujer” (1972, p. 74). Bajo esta visión, la mujer debe cumplir sus deberes en el servicio de la familia, quedando excluida del trabajo productivo. Es notoria la justificación que dan por medio del lenguaje, las mujeres entrevistadas, a la división de lo público y lo privado, lugar en este último donde han quedado confinadas y donde su trabajo considérase inferior, pasando a representar su salario únicamente un complemento de la economía familiar.

⁶⁰ Cuzo, Carmen, Entrevista, 2014.



El gobierno del hogar se sustenta en el esclavizamiento de un sexo por el otro, y lo que expresa el testimonio de la tejedora, no es sino la muestra de la sobre-explotación tanto del trabajo reproductivo como productivo, donde el tejido del sombrero es asumido como una manera de obtener una pequeña cantidad de ingresos que contribuyan en la economía de los hogares pobres del campo, sin importar que a su paso, el trabajo tenga que sobrellevar una extensa y agotadora jornada.

En un sentido general, la manera de mirar el trabajo, sobre todo en las mujeres cuyas edades se encuentran entre los 50 y los 80 años, así como en las que se han beneficiado con los ingresos provenientes de las remesas, tiene una tendencia a relacionarlo con lo masculino. No existe un reconocimiento del trabajo de las mujeres como productor de valores de cambio, y por el contrario, se observa que la dependencia del salario del hombre genera la marginación de las mujeres, a quienes les es negado en su salario el “estatus de creación de valor que se atribuye al de los hombres”⁶¹, caracterizándolas como trabajadores inferiores.

Sin embargo, dentro de lo que conciben las mujeres campesinas relegadas al trabajo reproductivo, se presenta de manera implícita la noción del trabajo como medio de existencia, esa contemplación de ellas mismas en el trabajo de sus manos, su realización como trabajadoras, conocedoras de que lo que son capaces de transformar contribuye en la producción de la vida (Sossa Rojas, 2010). No se podría desconocer que la tejedora otorgue a su trabajo un sentido positivo, “emparentado estrictamente con la necesidad de ser”⁶².

La reproducción de prácticas, acciones y formas de acción que las mujeres asumen sin posibilidad a cuestionarlas, tienen un sustento ideológico que corresponde a una dominación de género que opera en

⁶¹ Scott, Joan W: Género e historia, 2008, p. 185.

⁶² Sossa Rojas, Alexis: La alienación en Marx: El cuerpo como dimensión de utilidad, 2010, p.40.



complicidad, en este caso, con las tejedoras. En el marco de una subjetividad compartida, la combinación de múltiples roles estaría adscrita a la reproducción de las estrategias de sobrevivencia que se explicitan en esta parroquia, lo cual amplía la contradicción de la naturalización, en el caso del tejido de paja toquilla, del doble rol de las mujeres, donde el primero niega la creación de valor del trabajo que ellas realizan, y, el segundo afirma la continuidad que dan a esta forma de trabajo como un elemento de su identidad.

2.4 El umbral como el espacio de la paja toquilla.

Una de las formas en que se manifiesta el trabajo de las tejedoras, es la utilización del umbral. Muchas veces visto como un elemento del folclor, el *locus standi*, o *lugar donde estar*, en el cual acontece el trabajo del tejido de paja toquilla, está determinado por las condiciones del territorio. Tratándose de uno de los sectores del campo azuayo, la manufactura del sombrero cuenta con unas *condiciones objetivas* sin las cuales el proceso laboral “no puede efectuarse o sólo puede realizarse de manera imperfecta”⁶³. Estas condiciones indican, además, las “relaciones sociales bajo las cuales se efectúa este trabajo”⁶⁴.

La parroquia de Sidcay, de manera particular, presenta una variación con respecto al uso de este medio de trabajo. Si la fuerza de las condiciones del espacio físico había establecido la adecuación al espacio en el cual el sombrero podía ser elaborado de manera tal que no presentara fallas, dentro del sector analizado adquieren un papel importante los elementos referentes a la provisión de luz y a las determinaciones del clima. Como pudo ser mencionada en los capítulos anteriores, la implementación de los servicios básicos tiene un carácter reciente dentro de la parroquia. El caso de la luz

⁶³ Mar, Karl: El capital. Tomo I, El proceso de producción del capital, 1987, p. 219.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 218.



eléctrica, que en la década de los ochenta tuvo su aparición en este sector suburbano, significó un cambio, aunque no trascendente, para las mujeres, quienes insertáronse en un *campo de acción* dentro del cual la operación nocturna del tejido de paja toquilla supuso una disminución de los efectos negativos en su salud, relacionados con el desgaste de la visión. El esfuerzo físico es comparable en la medida en que dejan de ser utilizados los instrumentos que proveían luz escasa, como los llamados mecheros, encendidos con queroseno.

Las condiciones precarias del trabajo a domicilio, al mostrarse como una realidad que las mujeres no han podido enfrentar, reflejan también las formas de la precariedad de la vida, categoría entendida como “la precariedad en el acceso a bienes de primera necesidad, de la precariedad en la vivienda, en la salud, en los cuidados, en el empleo, en los trabajos no remunerados, en el acceso a prestaciones públicas, en la vivencia del tiempo, en el disfrute del cuerpo, en la condición de ciudadanía...”⁶⁵.

“Antes sabíamos tejer en el cuarto, adentro, por el polvo, por el viento, pero como no se ve bien y en la vista se ve bien oscuro, entonces tejemos afuera”⁶⁶.

“En cualquier lugar, en una sombrita que sea pongo un banquito, así calentito, ahí me siento. A ratos a ratos porque eso duele también”⁶⁷.

Al observar el entorno y sustentarme en los testimonios de las trabajadoras del tejido de paja toquilla, se puede afirmar que en Sidcay esta práctica no ha sido llevada a cabo, básicamente porque las condiciones del clima exigen la ubicación de las mujeres en los espacios que provean tanto la luz necesaria, como la protección ante los factores que pueden tornar

⁶⁵ Del Río y Pérez O, cit. por Grau y Lexartza (2010, p. 6).

⁶⁶ Dolores Quezada, Entrevista, 2014.

⁶⁷ Bernal, Teresa, Entrevista, 2014.



mucho más precaria esta actividad. Bastan un callejón o el mismo dormitorio de las tejedoras para la realización del sombrero, tanto para el trabajo realizado en el día como para el de la noche.

A pesar de no tratarse de la misma utilización del espacio, puede resaltarse que la búsqueda de mejores condiciones puede verse expresada en la reproducción de una práctica cotidiana, que describe la marginalidad de las tejedoras, porque de cualquier forma que se realice el trabajo (bajo el umbral u otros espacios), es muy claro el reflejo de la “posición social de existencia al margen de la sociedad”⁶⁸ que ocupan las mujeres. Es necesario señalar que no se trata de un comportamiento cultural determinado por el espacio geográfico o patrones de residencia, sino que concentra una situación estructural relacionada con la economía (Moreno, 2001). En este sentido, podríase caracterizar al espacio donde se suscita esta forma de trabajo como una actividad estratégica de las mujeres suburbanas.

⁶⁸ Moreno H., Hugo C.: Marginalidad y resistencia: estrategias marginales en la discusión de Larissa Adler, Oscar Lewis y Carlos Vélez-Ibáñez, 2011, p. 105.

Capítulo III

El aporte del trabajo de paja toquilla de las mujeres en el fortalecimiento de las casas exportadoras

3.1 Las formas de trabajo en las casas exportadoras de sombrero

Luego de identificar las condiciones del trabajo a domicilio en la parroquia Sidcay, pueden ser abordadas aquellas que se desarrollan en las etapas posteriores al tejido del sombrero. El siguiente testimonio, permite tener un acercamiento a la forma en que operaba la venta del sombrero, el producto gradual que el exportador sometía a un procesamiento que lo llevaría a convertirse en mercancía.

“Él compraba a mucha gente, a los comisionados. Mucha gente cobraba comisión por entregarte los sombreros. Ora gente, en cambio, no era tan comisionada sino era un intermediario, porque venía y te vendía los sombreros. Con la otra gente, el mismo exportador le daba un capital, le decía: “Deme comprando tantos y usted me entrega tantos sombreros por semana”, y estos comisionados, a su vez, tenían su gente a la que le compraban directamente, a las productoras, que en la zona del Azuay y Cañar básicamente mujeres, y generalmente los comisionados casi todos eran hombres”⁶⁹.

Una vez que el sombrero proceso conlleva una serie de etapas que, según como la describe la Exportadora K. Dorfzaun S.A., conforman el llamado *procesado* del sombrero:

El primer paso del proceso es el azocado, es decir, el ajuste y corte de los cabos de la paja. El segundo paso es el lavado del sombrero,

⁶⁹ Quizhpe, Marcelo, entrevista, 2014.



mismo que se realiza en diferentes tiempos y con diferentes aguas. Luego se somete al sombrero a un prolongado y cuidadoso proceso de blanqueado. Después, al sombrero se lo seca al aire libre. Los siguientes pasos simultáneos que se realizan son el hormado, macetado, revisión y reemplazo de pajas. En este estado, el sombrero se ajusta a la horma mientras se lo golpea cuidadosamente con un mazo de madera. Esta operación es muy delicada pues se puede estropear el tejido⁷⁰.

El carácter del trabajo dentro de las casas exportadoras del sombrero, manifiesta una división en torno al género que ha ubicado a una masa de trabajadores encargados de dar el terminado a los sombreros, siendo los llamados *compositores del sombrero*, situación que pone de relieve la ubicación de las mujeres como trabajadoras inferiores y, por el contrario, a los hombres como los creadores de valor. En este sentido, los compositores cumplen con el rol de otorgar no sólo el valor de cambio, sino además el estatus, lo cual contribuye en el ocultamiento del sobretrabajo de las tejedoras. Sin embargo, no puede dejarse de lado la cuestión de la explotación de los trabajadores dentro de los talleres en las casas exportadoras, ya que ésta asume distintos rostros y, aunque dentro de este estudio se encuentre visiblemente arraigada en la construcción del género, el problema puede ser visto de una manera amplia.

Inicialmente “las casas exportadoras, se llenaron de fuerza de trabajo masculina y se denominaban industriales por los implementos y herramientas que se utilizaban para trabajar el sombrero y no por las relaciones de producción que existían”⁷¹, porque el trabajo a domicilio fue también la modalidad que sostuvo a los oficios de azocadoras y compositores de

⁷⁰ Véase: <http://www.kdorfzaun.com/kdorfzaun.php?c=1243>

⁷¹ Méndez Mora, Cecilia, *Historia-Social de las Tejedoras y los Trabajadores del Sombrero de la Paja Toquilla, su Incidencia en el Desarrollo Industrial de Cuenca. 1950 – 1960*. 2012, p.21.



sombreros. Esto puede otorgar una idea de que los trabajos posteriores al tejido realizado por las mujeres campesinas, pudieron tomar parte en los talleres antes mencionados, reemplazando una actividad domiciliaria por una sujeta al control dentro del taller.

“Mientras tanto ya ve por ahí, allá, están en la tremenda casa pes, están adentro tantos, entra y sale (...). Ahora veré, pagan azocador, pagan el maceteador, meten en la prensa para que ya salga el sombrero y ya, así, para que se vaya”⁷²

Esta descripción permite un acercamiento a la dinámica de la manufactura del sombrero dentro del taller, a la cual le antecede la industria manufacturera a domicilio, aplicada en cada una de las operaciones de detalle que concurrían a la producción del sombrero. Sin embargo no puede sostenerse que con el surgimiento de las fábricas para la composición del sombrero, el trabajo a domicilio haya dejado de existir.

A decir de uno de los moradores de la parroquia dedicado a esta actividad, los sombreros tejidos en Sidcay eran comprados, entre otras empresas, por K. Dorfzaun S.A, ya sea a través de intermediarios o, en los casos en que se elaboraba una cantidad considerable, vendidos directamente por los mismos tejedores y tejedoras, situación esta última que muy pocas veces ocurría. Las formas de trabajo que se han evidenciado en los talleres implementados dentro de las casas exportadoras, expresan el interés de cada uno de sus representantes, siendo éstos los de “estandarizar procedimientos, reducir tiempos, optimizar espacios, reducir costos”⁷³. Detrás del afán por agilizar el proceso para la exportación de los sombreros, se

⁷² Bernal, Rosendo, Entrevista, 2014.

⁷³ Chuquisala, Patricia, Elaboración de un manual de procedimientos y funciones para el aseguramiento de la calidad en el proceso productivo de la empresa K. Dorfzaun S.A., 2014, p. 30.



encontraba la creación de nuevas circunstancias para asegurar la “dominación del capital sobre el trabajo”⁷⁴.

A diferencia del trabajo realizado por azocadoras y compositores al interior de los talleres, las tejedoras eran quienes no habían asumido ninguna relación de dependencia en el proceso de establecimiento de fábricas procesadoras de sombreros, por tanto continuaron bajo la modalidad del trabajo a domicilio y perpetuando su condición como ejército industrial disperso, sin el cual era definitivamente imposible la continuidad de la producción del sombrero de paja toquilla. Es posible considerar paradójico el hecho de que las tejedoras no hayan sido beneficiadas, pues, como apunta Domínguez (1991), solamente quienes se emplearon en los talleres de composición, tuvieron acceso a la protección legal, la cual estuvo relacionada con la conformación de sindicatos que, de alguna manera, permitiéronles defender sus derechos ante las prácticas de los exportadores.

Cabe señalar que el tránsito hacia la creación de talleres, llevó consigo un proceso mediante el cual las condiciones de la producción pudieron transformarse, en virtud de los intereses de los dueños de las casas exportadoras, principales beneficiados. Podíase establecer en el taller, un tiempo determinado para la realización de cada operación en detalle, ejerciéndose el control hacia los trabajadores y trabajadoras porque al parecer, y, como lo señala Quizhpe (2014) en la entrevista, el tiempo que requería el proceso de producción les significaba a los exportadores un motivo de preocupación permanente.

“Históricamente, era más bien la dependencia de otra gente para el procesamiento, porque a los inicios no había fábricas procesadoras de sombreros. El exportador, previo a exportar, tenía que entregar a las azocadoras, que eran señoras que

⁷⁴ Marx, Karl, El capital, 1987, p. 118.



hacían un terminado inicial de los sombreros, porque el sombrero antes de empezar el proceso donde los compositores, iba donde las azocadoras, que se encargaban de cerrar el remate del sombrero para que no se deshagan las pajas; se demoraban algún tiempo para entregar diez docenas, quince docenas...”⁷⁵

El trabajo dentro del taller llega a ser comprendido como una forma refinada de explotar, que refuerza la subordinación de trabajadoras y trabajadores, encargados de realizar cada operación que concentra el trabajo colectivo, cumpliéndose lo que Marx señala como la necesidad de “un medio social que sólo existe en el taller del capitalista” (1987, p. 118). Con la inserción de las máquinas prensadoras del sombrero, que facilitan su transformación en contraste con las técnicas netamente manuales empleadas por los compositores, la creación de talleres ha representado para los exportadores, una forma de reducir el tiempo de elaboración mediante la ubicación de un determinado número de trabajadores dentro del espacio. Puede considerarse que, al igual que lo que ocurre con la modalidad a domicilio, el interés de quienes se benefician de la producción del sombrero de paja toquilla, buscará siempre “aumentar el rendimiento del capital, a expensas del trabajador” (ídem).

3.2 Condiciones de explotación del trabajo de las mujeres tejedoras de paja toquilla

Una cuestión de total relevancia dentro del estudio del trabajo manufacturero de paja toquilla, lo constituyen las formas en que se manifiesta la explotación de las tejedoras a lo largo del proceso de producción del sombrero. Ciertamente, la interpretación a este fenómeno se

⁷⁵ Quizhpe, Marcelo, Entrevista, 2014.



sostiene, como ha venido expresando el carácter de esta investigación, en los estudios del género y su interrelación con la identidad conceptual que concentra la obra de “El capital”, de Karl Marx.

Parto por considerar que el trabajo a domicilio es una modalidad en la que opera la “*subsunción real del trabajo al capital*”⁷⁶, donde el tejido de paja toquilla no es entendido únicamente como un trabajo de subsistencia, sino también como aquel que obedece a una dinámica propia del modo de producción capitalista, pues la forma que asume es capaz de permitirle al sector exportador la creación de plusvalía relativa. En este caso, la prolongación de la jornada de trabajo precede al trabajo que, por el uso de los procedimientos, se vuelve continuo y ordenado. Dichos procedimientos tienen la capacidad de ejercer control sobre las tejedoras dentro del espacio privado en que elaboran el sombrero (Marx, 1971). Bajo esta lógica es como se presenta el sobretrabajo, no como una invención del capitalista, sino como la obligación⁷⁷ que tienen las tejedoras para “añadir al tiempo de trabajo necesario (...) un exceso destinado a suministrar la subsistencia del que pone los medios de producción”⁷⁸.

Luego de conocer el proceso de producción del sombrero, se puede ratificar el curso de una explotación que es inherente al sistema de acumulación capitalista, que ha implantado, en detrimento del campo y en beneficio de la ciudad, una división manufacturera del trabajo. Es en torno a esta división que el proceso de producción del sombrero persigue la materialización de una obra colectiva, es decir, aquella que implica diversos procesos de trabajo particulares. El trabajo del tejido del sombrero, por tanto, asume la forma de trabajo pretérito, el mismo que deberá continuar su

⁷⁶ Marx, Karl, El capital. Libro I, capítulo VI (inédito): Resultados inmediatos del proceso inmediato de producción, Libro I, capítulo VI (inédito), 1971, p. 61

⁷⁷ En toda sociedad dentro de la cual una parte de ella posea el monopolio de los medios de producción, los trabajadores y trabajadoras, sean libres o no, están sometidos a asegurar su propio sostenimiento.

⁷⁸ Marx, Karl, El capital, Desarrollo de la producción capitalista. 1966, p. 86.



proceso laboral hasta convertirse en mercancía, claro que cada etapa posterior al tejido está determinada por las casas exportadoras, quienes transfieren a las azocadoras y compositores el sombrero para que adquiera su objetivación, con base en la demanda, ya sea local o internacional.

Acerca de la forma en que se produce la explotación del trabajador libre, Marx sostiene que ésta es la menos visible, aunque no por ello diferente a la que acontece dentro de la fábrica, porque más que significar el trabajo para quien lo ejecuta su propio sostenimiento, éste está enfocado en sostener al explotador. Como lo bien lo apunta: *“Tres días de sobretrabajo por semana son siempre tres días de trabajo que nada producen al trabajador, sea cualquiera el nombre que tengan”* (1966, p. 88). Esto está relacionado con el estudio del tejido de paja toquilla, en el marco del cual opera un trabajo ocultado, principalmente por la relación campo/ciudad que, históricamente, ha levantado las condiciones para la explotación de las tejedoras del sombrero.

“Esta explotación aún es más escandalosa en la industria domiciliaria, porque el poder de resistencia de los trabajadores es menor, por efecto de su dispersión; porque entre el empresario y el obrero se ingiere toda una serie de intermediarios, de parásitos voraces; porque el obrero es demasiado pobre para procurarse las condiciones de espacio, de aire, de luz, etc., más necesarias para su trabajo”⁷⁹.

Las tejedoras son trabajadoras libres, quienes por las características del trabajo domiciliario se encuentran lejanas de una verificación del tiempo por parte de los exportadores, trátase del tiempo de trabajo necesario como del sobretrabajo, implicados en la elaboración de los sombreros, esto a pesar de considerar estos revisten la forma de producto gradual.

⁷⁹ Mar, Karl, El capital, 1966, p.141.



En el proceso laboral del sombrero de paja toquilla, el interés del *capitalista in spe*, o aspirante a capitalista, interfiere, porque es él quien ha escogido los medios de producción y fuerzas de trabajo apropiados para elaboración del sombrero, siendo ésta la naturaleza de esta forma de trabajo (Marx, 1987). Desde esta perspectiva, el *capitalista in spe* es capaz de establecer un proceso laboral basado en distintas formas de explotación. La fuerza de trabajo es tomada en las condiciones en que se la encuentra; así, las mujeres pobres de la parroquia han permanecido como el ejército industrial disperso, sin presentar una inserción dentro de los talleres de las casas exportadoras, esto, por un lado debido a una división sexual del trabajo que ha confinado a las mujeres a la esfera privada del hogar y, por otro, porque no le significa un beneficio al *capitalista in spe* emplear a las tejedoras, porque una vez bajo su control, puede volverse evidente el tiempo de trabajo necesario que involucra el tejido del sombrero, además de que el sobretrabajo que se efectúa en el domicilio, resulta mucho más provechoso para la acumulación de capital.

Por su parte, el trabajo realizado por azocadoras y compositores involucra operaciones que, en relación con el de las tejedoras, son llevadas a cabo en menor tiempo y, a razón de ello, los dueños de estas casas deciden emplearlos, suscitándose una nueva modalidad del trabajo que también adoptará una forma de ser explotado. Lo que interesa a esta investigación, sin embargo, es visibilizar el aporte del trabajo de las tejedoras en la acumulación de capital en la región, hecho que por la naturaleza del trabajo a domicilio, se encuentra oculto tras el interés capitalista, manifiesto en la pobreza de los hogares de estas mujeres.

Cuando son abordadas las condiciones en que se realiza el trabajo pretérito, y surge, ante todo, la noción de la precariedad laboral, entendida como “una de las formas en que se expresa la mayor subordinación del



trabajo al capital y las posibilidades objetivadas de su mayor explotación”⁸⁰, es posible mirar la explotación de las tejedoras resulta a partir de su inserción en el trabajo domiciliario de la manufactura del sombrero, considerando que pertenecen a un sector del campo.

En la relación campo/ciudad puede verse la desigualdad que enfrentan las mujeres, que sirve de base para levantar el proceso acumulación de capital de los exportadores del sombrero. Si se toma en cuenta que los intereses detrás de la introducción del tejido de paja toquilla en la parroquia, tuvieron que ver con la imposición del trabajo material, históricamente destinado a las clases desposeídas, en este caso del tejido de paja toquilla, puede discutirse la razón por la cual la historia oficial declara que fue esta actividad el resultado de una preocupación del Estado, como puede entenderse en la siguiente aseveración:

“Ante los problemas económicos que se vivían en algunas provincias del país, las autoridades de la ciudad de Cuenca, comprendieron que era necesaria la ayuda de los poderes oficiales, para que el tejido del sombrero se extienda; esto se logró de tal forma que pronto vino a constituir la actividad primordial, no sólo de los habitantes de Cuenca sino de toda la provincia azuaya”⁸¹.

Se reconoce, entonces, que la introducción de la actividad pudo extenderse en este sector de la sociedad rural a través del ejercicio de una dominación legal que, como explica Weber (1964), está basada en la administración burocrática a la cual están sometidas las masas, pero a la que son inmunes los empresarios capitalistas, quienes, interesados en la actividad lucrativa, superan en saberes a la burocracia. A partir de ese momento, la explotación de la fuerza de trabajo de sus trabajadoras y

⁸⁰ Salvia, Agustín; Tissera, Silvana. Reformas laborales y precarización del trabajo asalariado (Argentina 1990-2000), p. 125

⁸¹ Aguilar, María Leonor. “Tejiendo la vida... Las artesanías de la paja toquilla en el Ecuador”. CIDAP, 1988.



trabajadores fue construyéndose de forma tal que no ha logrado ser visibilizada, oculta bajo la racionalidad de los espacios de poder estatales que influyeron en el proceso de este trabajo.

Es importante reconocer que el trabajo del tejido de paja toquilla y las formas que revisten su proceso de producción dentro de este sector, están relacionadas con las decisiones de un poder macro, cuyos representantes encontraron en el sombrero “una solución a las dificultades económicas”⁸², pero que, según lo observado, nada se ha cumplido, salvo entregar a sus trabajadoras una manera de subsistir en medio de la pobreza. Si atendemos, de igual forma, a que se trató de “dar ocupación a los que no tenían trabajo”⁸³, para el caso de Sidcay no se aplica en un sentido estricto, debido a que sus trabajadores y trabajadoras ya se ocupaban de las actividades agropecuarias. Lo apropiado es afirmar que el tejido del sombrero se constituyó como una estrategia de sobrevivencia, cuyo aporte nunca pudo representar un ingreso significativo para sus trabajadoras.

“En el tejido, el capital estaba representado únicamente por la habilidad de las manos para tejer y una horma de madera. No ha sido posible, en mucho tiempo, a lo menos para los tejedores, adquirir bienes de capital o de inversión para elevar la productividad. Ahorrar habría significado, dejar de comer, o privarse de elementales medios para subsistir”⁸⁴.

Cabe mencionar, situando un contexto mucho más actual, que el marco en el cual se declaró al sombrero de paja toquilla como “Patrimonio Cultural e Inmaterial de la Humanidad”⁸⁵ se sostiene por la misma lógica, pues resulta de una decisión burocrática que lo reconoce como un bien

⁸² Domínguez, Miguel Ernesto (1991): El sombrero de paja toquilla. Historia y economía. Pág. 36

⁸³ *Ibíd.*

⁸⁴ *Ibíd.* Pág. 141.

⁸⁵ El 5 de diciembre de 2012, el sombrero de paja toquilla fue declarado por la UNESCO como “Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad”.



simbólico y, a su vez, como un producto de exportación que, históricamente, ha contribuido al sostenimiento de la economía no sólo de la región sino también del país. Es muy claro el interés existente, considerando que, desde la perspectiva de la clase dominante, “las exportaciones ecuatorianas del sombrero fueron un estímulo para la producción y formación de capital que sirvió para crear otros bienes y aumentar la riqueza pública y privada”⁸⁶

Lo que puede extraerse de la Ley de Comercio Exterior e Inversiones (LEXI), del año 1997, constituye una muestra de la protección que ha otorgado el Estado ecuatoriano al sector exportador. En el título II, acerca de los “Principios y disposiciones para el cumplimiento de los objetivos de esta ley”, establece el Art. 3 en su literal a) “Asegurar la libertad para el desenvolvimiento de las actividades de exportación e importación y para facilitar la gestión de los agentes económicos en esta materia”; y en su literal h) “Promover mediante estímulos e incentivos la inversión directa, nacional y extranjera, los procesos de integración y los acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales que amplíen la inversión y faciliten las transacciones externas del País”.

Todo indica que el objetivo de alcanzar el bienestar en la población no se ha hecho extensivo a los sectores desposeídos. Por lo contrario, refuerza el papel del Estado que “legitima y refuerza el proceso de precarización, en tanto renuncia a su función de árbitro de la relación capital-trabajo y favorece al sector más poderoso”⁸⁷. En lo que respecta a la constitución del sector exportador del sombrero en los sectores urbanos de Cuenca, se reconoce que la mayoría de grupos estaban, en su mayoría, relacionados con el barrio de El Vecino. Según uno de los conocedores del proceso de exportación del sombrero, resalta que las condiciones reflejaban, en cierto sentido, la inoperancia de las leyes:

⁸⁶ Domínguez, Miguel Ernesto: El sombrero de paja toquilla. Historia y economía, 1991, p. 171.

⁸⁷ Suárez, María; Adriani, Héctor; Alvariz, Ariel; Cotignola, Mariela: Principales características de la precarización laboral en el Gran La Plata. Período 2003-2004, 2006, p. 5.



“Los trámites de exportación no eran tan cómodos, habían muchas dificultades. De los que recuerdo, había bastante control de lo que exportabas, porque muchas veces había la gente de la aduana, que pasaba días mientras hacían el empaquetado de sombreros para exportar. Era un proceso largo en el tiempo, pero más por la falta de mano de obra, en lo que era azocadoras y compositores”⁸⁸.

A pesar de ello, señala también que la ventaja de los exportadores de paja toquilla, en aquella época, estaba relacionada con el cambio de divisas, que suponía un incremento de sus ganancias a través de la venta de dólares a los importadores. *“Más se ganaba en cambio, porque el Banco Central te daba los dólares, y los dólares eran súper apetecidos por los importadores”⁸⁹.* Esto permite observar la dinámica de un proceso cuyos beneficios eran percibidos únicamente por los exportadores y, en menor medida, por los intermediarios. Por lo argumentado, se encuentra la validez de la aplicación de una ley que augura el enriquecimiento de un sector en desmedro de otro.

Basta con establecer un contraste, porque si la exportación del sombrero era considerada *“económicamente muy rentable”⁹⁰*, la realización del mismo significaba para las mujeres, sobre todo luego del proceso de dolarización, una cuestión que no permitía la sobrevivencia de quienes realizaban este trabajo: *“con 0.50 ctvs. que quede del sombrero, es algo injusto, no es una cosa que valga”⁹¹.*

Llama la atención la variación que experimentó el precio del sombrero vendido a los intermediarios. Según lo atestiguan las tejedoras, a partir del

⁸⁸ Quizhpe, Marcelo, Entrevista, 2014.

⁸⁹ *Ídem.*

⁹⁰ Quizhpe, Marcelo, entrevista, 2014.

⁹¹ Nieto, Mercedes, entrevista, 2014.



año 2013⁹² el sombrero comenzó a ser vendido desde \$5.00 hasta \$9.00, cantidades que variaban según la calidad. Trátese o no de los efectos de la declaratoria del sombrero como patrimonio cultural, el incremento del precio no significó, bajo ninguna razón, un salto cualitativo en las condiciones materiales de existencia de las tejedoras. Así mismo, no puede sostenerse que este cambio sea visto como la expresión del pago justo por la operación que realizan las mujeres. Lo que sí puede afirmarse es que las casas exportadoras experimentaron las ventajas del incremento de la demanda internacional, y que la situación de sobreexplotación de las tejedoras, continuó siendo una de las técnicas de poder que facilitaba el proceso de acumulación de capital en la región.

En el marco de la época estudiada, la cuestión del incremento salarial no pudo extenderse de manera significativa hacia el sector de las trabajadoras del tejido. La relación que se ha mantenido con los dueños de las casas exportadoras no se define en términos de dependencia, razón por la cual las ubica dentro de un grupo de asalariados y asalariadas excluidos de los ajustes a los procesos inflacionarios, como lo explica Trotsky: “El campesino, el artesano, el pequeño comerciante, a diferencia del obrero industrial, el oficinista o el funcionario, no puede reivindicar un aumento salarial adaptado al aumento de los precios” (2010). Lo que expresa una de las tejedoras de Sidcay, presenta esta situación, arraigada en un elemento que, si bien desde la racionalidad económica de las tejedoras puede aparecer como un beneficio, por otro lado perpetúa un sistema basado en la explotación:

“En estos tiempos estoy vendiendo el sombrero en \$9.00, \$10.00, según como me salga. Yo digo: tanto vale. Ya cuando es más delgado me paga los \$10.00, cuando ya es más

⁹² El contexto en el cual se suscita el incremento del precio del sombrero semi-elaborado, se encuentra fuera del período que comprende la investigación. Sin embargo, he considerado necesario situar esta situación como una ejemplificación de las condiciones

gruesito me paga \$9.00, eso depende ya de la calidad, el delgado demora más y el gruesito no demora mucho”⁹³.

Resulta interesante que el valor del sombrero, cuyo tejido es fino⁹⁴, sea vendido en apenas un \$1.00 más con relación al grueso. Esto es una clara muestra del desconocimiento del trabajo nocturno de las mujeres, que para realizar el tejido más delgado, deberán prolongar su jornada de trabajo, además de intensificarla.

Con base en el conjunto de situaciones atravesadas dentro del entorno en el cual las mujeres elaboran el sombrero, resalto que las condiciones precarias, tanto de la vida como del trabajo de las mujeres, son la prueba irrefutable de una forma de explotación consistente en extraer, en una jornada, los esfuerzos máximos de la fuerza de trabajo (Marx, 1966).

Lo que sucede en el proceso de acumulación, en cuanto a las casas exportadoras, es la construcción de una cadena de explotación, que no hace más que precarizar el trabajo de las mujeres. Para sostener esta hipótesis, es necesario establecer que el tejido del sombrero, cuya producción implica un proceso laboral y un proceso de formación de valor, asume de esta manera una forma capitalista dentro del proceso de producción de las mercancías. Resulta claro observar que las tejedoras han tenido, apenas, un reconocimiento del proceso laboral, ya que el proceso de valorización ocurre

⁹³ Nieto, Mercedes, Entrevista, 2014.

⁹⁴ Resalto que, tal como se encuentra considerada la calidad del sombrero de paja toquilla a nivel nacional, el tejido fino es característico del cantón Biblián. Sin embargo, no se puede desconocer lo que para las tejedoras de Sidcay significa elaborar un sombrero grueso como uno fino. Lo que ocurre en Biblián interesa por cuanto se considera que los sombreros mejor elaborados se producen en este cantón, lo cual, si obedecemos a la siguiente aseveración, está relacionado con la identidad de género: “Puedes encontrar sombreros ultra finos, que te pueden costar \$3000, y generalmente este sombrero fino te producen en Biblián, y ahí sí te producen los hombres” (Quizhpe, Entrevista, 2014), por tanto que el sombrero alcanza un estatus y un valor lo suficientemente alto como para señalar que lleva impreso el sello de la masculinidad.



una vez que el sombrero se encuentra en manos de los exportadores. Desde luego que dicho reconocimiento no se traduce en un beneficio económico, sino que solamente ha servido para ocultar las condiciones que son aprovechadas para levantar el proceso de acumulación.

Este proceso se manifiesta en el valor del sombrero, que es equivalente al tiempo de trabajo que requiere su fabricación y que concentra el trabajo pagado y no pagado. De esta manera, la ganancia de los exportadores estaría dada por la circunstancia de que han tenido que vender un sombrero por el cual no pagaron (Marx, 1987). Si atendemos a que “sólo la parte variable del capital crea plusvalía”⁹⁵, es posible reconocer la validez del siguiente testimonio:

“De lo poco que queda ya, se vuelve a comprar la paja, porque se vende el sombrero y se vuelve a comprar la paja. Entonces de repente póngase que se vendan unos tres sombreros, poniendo a unos \$8.00, ¿cuánto es? \$24.00 en 3 sombreros. Y de eso vuelta se compra \$5.00, a veces \$6.00 de paja, ¿qué nos ha quedado? Ya para el mercado no hay nada, se compre poquito, poquito. (...) Hay sombreros hasta de \$3.00. Yo a \$5.00 sí he vendido, a menos no, pero de todas maneras no es ninguna... porque ese tiempo que rebajó el sombrero, dicho que están comprando para guardar, ahí aprovecharon los compradores. Ahí compraban hasta a \$2.00, y por no estar de balde decían también los que tejen, pero ¿qué han sacado?, nada”⁹⁶.

El testimonio confirma la forma en que el trabajo realizado por las tejedoras no es pagado, lográndose a lo largo del proceso el interés del exportador, que no se basa sino en “la relación de la plusvalía o del

⁹⁵ Marx, Karl, El capital, El proceso de producción del capital, tomo I, 1987, p. 207.

⁹⁶ Nieto, Mercedes, Entrevista, 2014.



excedente de valor que obtiene al vender su mercancía con el capital total que anticipó para la producción de ésta”⁹⁷. A modo contrario, la composición del excedente permanece ocultada, y esto permite cuestionar si la continuidad que han dado las mujeres al tejido de paja toquilla, al ser considerado como un elemento de la identidad, es aprovechada para sostener el proceso de acumulación. Las condiciones precarias de las tejedoras así lo confirman, aunque este sea un hecho difícilmente visible, sobre todo cuando desde el Estado se ha tratado de mostrar una situación distinta, en la cual tejedores y tejedoras de paja toquilla son vistos como parte del folclore, como reproductores de cultura. Nada se ha manifestado sobre las condiciones de pobreza de los hogares cuya economía sustentase en este trabajo, aunque para corroborarlo se deba establecer un análisis de la manera en cómo se han gestado los procesos de organización de los tejedores y las tejedoras de los distintos sectores en los cuales se encuentra extendida esta actividad. En el caso de Sidcay, la asociación de las tejedoras no tuvo su aparición sino hasta finales del año 2013 y el transcurso del 2014, que si bien no se encuentra enmarcado dentro del período de la investigación, sin embargo adquiere importancia al tratarse de un proceso que da cuenta de sus necesidades de organización.

3.3 La organización social del trabajo de las mujeres tejedoras de paja toquilla.

En el Ecuador, uno de los principales sectores en articularse fue el artesanal, ya sea bajo la modalidad de gremios o de asociaciones, con el fin de enfrentar sus condiciones de precariedad. Cano, con respecto a los procesos de organización social del trabajo originados en el país, indica: “Los primeros antecedentes de las luchas por la organización de los trabajadores del Ecuador los encontramos a inicios del siglo XX, particularmente en las

⁹⁷ Marx, Karl, *El capital: El proceso de producción del capital*. Tomo I, 1987, p. 261.



áreas mutuales y artesanales, luego las agroindustrias, las fábricas y los servicios públicos” (2010, p. 292).

Para el caso del tejido de paja toquilla, las asociaciones de producción, como formas de organización social, constituyen un elemento que afirma el paso hacia una acción reivindicativa de las mujeres, en el sentido de que buscan crear las condiciones para escapar de su ubicación como fuerza de trabajo barata. En algunos casos, las experiencias de conformación de asociaciones han surgido como expresión autónoma de las mujeres; en otros, la creación de estos espacios ha venido siendo gestionada por los gobiernos parroquiales de turno.

El proceso de organización de las tejedoras, suscitado en Sidcay a finales del año 2013, devino con la elaboración del proyecto titulado: “Centro de capacitación integral de artesanías para la generación de emprendimientos, liderazgo y gestión”, por parte del Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Sidcay. De dicho proyecto devino el planteamiento de constituir una asociación cuyo interés, desde el punto de vista de las tejedoras, no terminaría en el conocimiento adquirido de técnicas, sino que contemplaría la manera de enfrentar las condiciones de producción y venta del sombrero. Sin embargo las acciones plasmadas han mantenido la misma lógica en cuanto a esas condiciones, y hasta la fecha en que es redactado este capítulo (setiembre de 2014) no han reflejado el reconocimiento del trabajo de las tejedoras de paja toquilla. Podríase mencionar la existencia de actividades para una capacitación técnica, mas no para una capacitación integral capaz de otorgar a las tejedoras un conocimiento acerca de la forma en que opera la producción del sombrero de paja toquilla. Si se considera que el objetivo del proyecto ha sido: “Lograr una efectiva gestión institucional en función del desarrollo institucional de la



Parroquia Sidcay”⁹⁸, resulta apropiado sostener que el problema no ha sido mirado a partir de las necesidades de las trabajadoras, sino al contrario, desde la perspectiva de la oferta institucional, lo cual muestra únicamente a las tejedoras como instrumentos para alcanzar dicho fin.

El problema de la desvalorización del trabajo no podría ser resuelto a través del incremento de la venta de sombreros, en primer lugar porque no se puede exigir a las mujeres que realicen una mayor cantidad por semana, porque quienes se dedican a esta actividad lo hacen combinándola con otras de carácter productivo y reproductivo; además que dicho planteamiento no contempla que su elaboración convoca la prolongación e intensificación de la jornada laboral. Precisamente las condiciones del trabajo intenso y prolongado constituyen la razón para fortalecer las capacidades de organización de las tejedoras, llevando inscrita la noción de resistencia, planteada por Foucault, en el sentido de que rechazan el salario que reciben, así como las condiciones precarias en que elaboran el sombrero de paja toquilla.

Dentro de este marco es posible relacionar el proceso de organización social con el aporte teórico de Weldon (2002), para quien el rechazo a determinadas normas sociales que perjudican a las mujeres, constituye para ellas el eje alrededor del cual se crea la necesidad de organizarse. Esta explicación, que puede parecer simple, resulta válida para sostener que el intento de constituir una asociación de producción del sombrero de paja toquilla, no corresponde al interés de fortalecer la identidad en la región, sino al de superar las condiciones de precariedad en que suscita este trabajo. La intencionalidad del gobierno parroquial ha presentado a las tejedoras de paja toquilla como un elemento del folklor, superponiendo el carácter cultural de su trabajo al proceso en el cual opera la explotación de este.

⁹⁸ Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Sidcay, Centro de capacitación integral de artesanías para la generación de emprendimientos, liderazgo y gestión, 2013, p.2.



A pesar de que en la mayoría de los testimonios compartidos por las tejedoras, se halle el desconocimiento de los valores en que son vendidos los sombreros una vez que éstos han sido terminados⁹⁹, se evidencia en ellas el interés de hacer visible un proceso de producción dentro del cual ellas no reciben un salario que represente, principalmente, el conocimiento transmitido en el tejido, además del esfuerzo físico y el sobretrabajo que éste concentra. Sin embargo, este conjunto de ideas movilizadoras han sido soslayadas por la supremacía de la política pública, que impide establecer relaciones de solidaridad entre las tejedoras, aunque no de la misma forma se pueda considerar la existencia de intereses compartidos por ellas. Resulta importante considerar lo que Weldon (2011) sostiene con respecto a ello, porque si por un lado los intereses, en este caso de clase, representan el motor para la movilización y la auto-organización de las mujeres, las diferentes experiencias, en algunos casos relacionadas con procesos como la migración internacional, dificultan el planteamiento de estrategias para fortalecer el proceso de organización.

Una de las experiencias de organización de las mujeres en esta parroquia tuvo lugar a partir de los años 90, permaneciendo hasta la fecha en que se elabora esta investigación. La Asociación de Mujeres Productoras de Hortalizas, ha permanecido agrupando de manera temporal a las agricultoras, como expresión de una acción reivindicativa. Sin embargo, desde el surgimiento de esta asociación, las mujeres han ido continuamente disgregándose, esto debido al impacto del sistema competitivo que devino, tanto interna como externamente

⁹⁹ Como consecuencia de la desvalorización del trabajo de las mujeres, las casas exportadoras se han erigido como los lugares donde ocurre la concreción del sombrero en producto, proceso que encuéntrase relacionado con el estatus que éstas han adquirido, cuyas principales firmas han llevado nombres con una connotación de masculinidad que las distingue, por citar algunos ejemplos: Homero Ortega e Hijos, Rafael Paredes e Hijos, K. Dorfzaun, etc.



Durante la misma época, se suscitaron intentos por constituir asociaciones que cohesionen a las trabajadoras del tejido de paja toquilla con la finalidad de mejorar sus condiciones laborales. Dicho interés ha estado cruzado siempre con las diferentes propuestas de las autoridades y de las organizaciones no gubernamentales que supieron congregarse, en su momento, a las trabajadoras. Sin embargo, dichos intentos no fueron llevados a la práctica, siendo por esta razón que las mujeres dejaron de dar validez a cada una de estas situaciones.

Producto de esa pérdida de interés, las mujeres se encuentran en una disyuntiva: si por un lado contemplan nuevas condiciones para conformar una asociación, por otro continúan aceptando las mismas relaciones de producción a las que se han encontrado sometidas. Sus testimonios afirman que las condiciones han permanecido igual, porque aunque se realice la venta de sombreros a instituciones y demás instancias, por razones de sobrevivencia, ellas continúan vendiendo los sombreros a los intermediarios. Además que no podría aseverarse que la venta directa del sombrero constituye el paso hacia la reivindicación económica de las tejedoras, porque el tejido de paja toquilla, como trabajo que crea un producto gradual, no es vendido al precio que representa su tiempo de trabajo y de sobretrabajo. Lo más acertado es subrayar el hecho de que bajo uno de los ofrecimientos de las autoridades del gobierno parroquial, de adquirir una máquina prensadora para uso de las tejedoras, que sin duda añadiría valor al producto realizado por ellas, se esconde la necesidad del reconocimiento social, históricamente negado a las tejedoras.

Aunque se trata de un proceso en ciernes, la constitución de la asociación ha ido perdiendo el apoyo del gobierno parroquial. Si bien no podría referirse al manejo del presupuesto asignado a este proyecto, considero apropiado mencionar que la serie de acciones efectuadas no han



producido para las tejedoras un aporte significativo, salvo en la enseñanza de las técnicas. Esto tiene soporte en los testimonios de las trabajadoras, quienes manifiestan, ante todo, su experiencia intersubjetiva.

“Pensamos que algún rato mejorará nuestro trabajo también”¹⁰⁰.

“Nadie nos ayuda”¹⁰¹.

Una de las principales preocupaciones de las tejedoras se encuentra en torno a la venta que realizan a los intermediarios. En sus voces se inscribe el descontento, la impotencia de verse frente a un sistema que establece la producción del sombrero. A lo largo de los años han permanecido supeditadas a estas condiciones, siendo una de las razones para que se adhirieran al proceso de creación de la asociación, cuyo planteamiento inicial respondía a la necesidad de romper la relación con los intermediarios.

“Los intermediarios nos pagan lo que ellos quieren, entonces nosotros queremos vender directamente, para poder vender a un precio más justo”¹⁰².

Pero esta situación todavía no ha logrado ser cambiada y, en este sentido, es meritorio suponer que dentro de las consideraciones que se tuvieron al formular el mencionado proyecto, no fueron objeto de análisis las relaciones sociales de producción que se han establecido. Esta situación también me permite dilucidar uno de los problemas que no han sido mirados, como la pobreza. Según el censo del año 2010, el 74,20% de los habitantes de Sidcay, vive en situaciones de pobreza y, el 25,20% vive en extrema pobreza, en ambos casos por necesidades básicas insatisfechas. Esta cuestión quedó explicitada al momento de solicitar el pago para la

¹⁰⁰ Nieto, Mercedes, Entrevista, 2014.

¹⁰¹ Nieto, Mercedes, Entrevista, 2014.

¹⁰² Nieto, Hilda, Entrevista, 2014.



adscripción a la asociación, como forma de aporte para la obtención de su personería jurídica. Dicho pago fue de \$20 por cada asociada, razón de más para que la gran mayoría de mujeres abandonara el proyecto. Resalto que el proyecto de la asociación expone el tema de la producción del sombrero de paja toquilla desde una visión empresarial, lo cual imposibilita la comprensión de la problemática, tanto desde un enfoque de género como desde el estudio de las condiciones de precariedad en que se mantiene este trabajo.

Ciertamente la reivindicación del valor de la fuerza de trabajo de las tejedoras, es una cuestión que claramente depende del carácter autónomo que pudieran manifestar al encontrarse guiadas por sus intereses de clase, ya que la única manera de que su trabajo sea valorizado, es el propio posicionamiento de las trabajadoras frente a las condiciones de explotación que experimentan a diario. Que las instancias gubernamentales intenten cambiar una de las realidades que favorecen al sistema de acumulación capitalista, resulta un tanto incómodo de sostener, aunque no de discutir si se considera que uno de los principios de la Constitución del Ecuador establece, en su Art. 284: "...valorar todas las formas del trabajo"¹⁰³.

3.4 La relación entre las condiciones de salud de las mujeres y el tejido de paja toquilla.

Los problemas de salud atravesados por las mujeres, al encontrarse sometidas a prolongadas jornadas de trabajo, guardan una interesante relación con lo que Foucault (2002, p.141) sostiene como la *"articulación cuerpo-objeto"*. El poder instaura la correlación entre los elementos del cuerpo y los del objeto que se manipula, generando una serie canónica que dará como resultado la disciplina (ídem). La relación cuerpo-instrumento la encontramos en la transmisión de la enseñanza del tejido de paja toquilla,

¹⁰³ Constitución de la República del Ecuador, 2008. El Art. 284 detalla los objetivos de la política económica y, en su numeral 6, expresa lo siguiente: "Impulsar el pleno empleo y valorar todas las formas de trabajo, con respeto a los derechos laborales".



donde está imbricado el objetivo de crear el *cuerpo disciplinado* que deberá adoptar determinadas posturas para tejer el sombrero.

Las manos y la curvatura de la espalda, que sujeta el sombrero contra la horma, se presentan como los elementos que, en su correlación, actúan de acuerdo a la “ley de la construcción de la operación” (ibíd. p. 142), adscrita al proceso de sobre explotación del trabajo de las mujeres. El menoscabo en la salud se presenta como resultado de la reproducción de la disciplina, que incluye la paulatina pérdida de la visión y el desgaste físico, como lo expresan las trabajadoras:

“Unos sesenta años que he elaborado el sombrero. Medio oscuro tengo ya la vista, de ahí a mí me gusta tejer, tejo mismo hasta ahora, en la noche, el rato que puedo, de ahí no puedo nomás”

“En una sombrita que sea pongo un banquito, así calentito, ahí me siento. A ratos, a ratos, porque eso duele también. Duele la espalda, sí. Imagínese estar ahí con esa horma”¹⁰⁴.

El trabajo nocturno, que ocupa gran parte de la jornada de trabajo, constituye la prueba más fehaciente de la explotación de las trabajadoras del sombrero, pues reside ahí el mayor gasto de su fuerza, cumpliéndose lo que Marx (1966, p.88) señala como la forma “más hipócrita” de la explotación del trabajador libre. Domínguez explica lo que significó una de las consecuencias de la producción del sombrero: “El factor humano y la fuerza de trabajo no fueron debidamente aquilatados. Pensábase en el elemento humano como productor, pero no tomaron en cuenta otras condiciones de la rama toquillera como el estado de salud” (1991, p. 139).

¹⁰⁴ Bernal, Teresa, Entrevista, 2014.



Durante el encuentro con las tejedoras, sobre todo con aquellas cuyas edades superaban los cincuenta años, resultó notable el deterioro de la vista, esto como producto de la falta de luz eléctrica, necesaria para el trabajo nocturno. Dicho servicio no había llegado a la parroquia sino a partir de la década de los años ochenta; antes de ello tejedoras y tejedores elaboraban el sombrero utilizando mecheros, encendidos a base de queroseno, lo que había significado un mayor desgaste de su fuerza de trabajo.

De manera general, las mujeres sostuvieron que este trabajo no les había ocasionado mayores problemas de salud, tal como los que se presentan en los sectores donde es común el uso del azufre para blanquear el sombrero. Sin embargo, el deterioro de la salud de las tejedoras es evidente, y la primera forma en que se manifiesta es en dolor, producto de la posición en que tejen el sombrero. Así también se mencionan casos de enfermedades como la artritis debido al uso del agua para mojar la paja toquilla. La siguiente descripción de una tejedora me permite evidenciar que el tiempo que las mujeres distribuyen para combinar sus actividades, tanto productivas como reproductivas, mantienen una relación con la elaboración del sombrero, porque el desgaste físico que lleva consigo las fuerza a interrumpir la operación varias veces durante el día, situación que es aprovechada para realizar el trabajo reproductivo.

“Una está con pensamientos y todo pero, mire, estar sólo sentada ahí duele la espalda. A lo menos cuando el sombrero se teje delgadito, es un dolor hasta los pulmones. Por eso yo hago gruesito mismo”¹⁰⁵

Al realizar esta actividad en sus domicilios, es válido sostener que las mujeres no puedan conocer la manera en que opera la desvalorización de su trabajo, independientemente de que reconozcan ellas que el sombrero

¹⁰⁵ Cuza, Carmen, Entrevista, 2014.



grueso tenga poco valor, porque se ha establecido una división manufacturera en el seno de la cual las mujeres han aceptado unas condiciones de trabajo que son la muestra más clara de la sobre explotación de su fuerza física.

El dolor físico se encuentra generalizado en las tejedoras, situación que, de alguna manera coadyuva en el interés de conformar una organización que les permita visibilizar este trabajo desde las condiciones mismas en que son producidos los sombreros, en la marginalidad que ocultan los espacios a los que el sector urbano no tiene acceso. A pesar de que las tejedoras sub-urbanas no realicen el trabajo de azocado y prensado, no deja de ser significativa la labor que producen, porque transfieren el sentido de apropiación material y simbólica del sombrero de paja toquilla, transmutado en signo distinto y distintivo de quienes lo usan.



CAPÍTULO IV

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

CONCLUSIONES

El contexto que abarca al período de los años 1990 a 2000, sitúa dos procesos cuya trascendencia pudo determinar la continuidad del trabajo del tejido de paja toquilla en la parroquia Sidcay. Como consecuencias de la crisis económica que experimentó el país en esta década, la migración internacional y la dolarización representan el marco en el cual tuvo lugar el debilitamiento de una de las estrategias de sobrevivencia que, dentro de este sector, se encontraba asumida en su totalidad por las mujeres, como producto de un continuo proceso de proletarización masculina que las ubicó en el espacio privado, lugar donde sólo les fue posible la reproducción de una economía domiciliaria. En el caso de la migración internacional, el segmento de la población que pudo beneficiarse con el ingreso de remesas experimentó el mejoramiento de sus condiciones materiales de existencia, situación que significó el abandono del tejido de paja toquilla, quedando este trabajo excluido del proceso de socialización de la cultura que, en los sectores campesinos y suburbanos de la región, fue estableciéndose a partir de la imposición del trabajo material.

Por su parte, el proceso de dolarización acaecido en el año 2000, trajo consigo la reducción de la magnitud de valor del sombrero tejido por las mujeres en la parroquia, lo cual no se tradujo sino en su rechazo a continuar reproduciendo una de las formas del trabajo que involucra una jornada laboral intensa y prolongada, cuyas condiciones materiales de producción son precarias y han ocasionado el desgaste progresivo de sus condiciones



de salud.

A pesar de estas consideraciones, es posible afirmar que la inserción de las mujeres en el tejido de paja toquilla todavía permanece como una obligación cultural arraigada en la construcción de las relaciones de género y de poder. Si bien la totalidad de la fuerza de trabajo la constituyen las mujeres en edad adulta, resulta notoria la presencia de mujeres jóvenes quienes, aunque ya no pasan a conformar el ejército industrial disperso para la producción del sombrero de paja toquilla, representan el único respaldo de su sobrevivencia social.

Respecto al proceso de organización, ha resultado válido establecer su relación con la declaración del sombrero de paja toquilla como Patrimonio Cultural Inmaterial. El problema de esta hipótesis surge al analizar la naturaleza de los intereses que han dado origen, tanto a la declaratoria como a la creación de una asociación de producción, porque en ambos casos las necesidades de las tejedoras distan en gran medida de las propuestas público-institucionales. Lo que históricamente han concebido las tejedoras como el pago injusto de su trabajo, ha constituido la principal razón que las ha movido para constituir la asociación. En la experiencia intersubjetiva también está presente el interés de alcanzar el reconocimiento social por su trabajo, como un paso previo para fortalecer el proceso de su organización.

Una de las cuestiones que cobra mayor relevancia es la manera en que opera la explotación de las trabajadoras, encontrándose expresada en el sobretrabajo que contiene el sombrero y que, además, involucra el trabajo nocturno, ocupando este la mayor parte del tiempo dedicado a este oficio. La forma en cómo se presentan la precariedad y explotación del trabajo me permitieron sostener que el carácter injusto de la producción del sombrero de paja toquilla, se expresa en la exclusión de las tejedoras del proceso de formación de valor, a quienes les ha sido negado, por la fuerza de las



condiciones y de las relaciones de dominación, el reconocimiento como ejecutoras de este tipo de manufactura. Por lo contrario, se ha establecido para ellas un estatus marginal, salvo en situaciones en las que se ha tratado de mostrarlas como elementos del folklor y de la identidad regional.



ANEXOS

Anexo 1. Datos obtenidos del Instituto Nacional de Estadística y Censos – INEC

CENSO AÑO 1990 RAMA DE ACTIVIDAD (3 DIGITOS)	SIDCAY SEXO		
	1. Hombre	2. Mujer	Total
88. Actividades no bien especificadas	24	4	28
111. Producción agropecuaria	427	263	690
112. Servicios agrícolas	59	54	113
290. Extracción de otros minerales	8	6	14
311. Fabricación de productos alimenticios	12	11	23
313. Industria de bebidas	4	-	4
321. Fabricación de textiles	4	3	7
322. Fabricación de prendas de vestir excepto calzado	51	394	445
324. Fabricación de calzado, excepto de caucho vulcanizado o meldeado	1	-	1
331. Industria de la madera y productos de madera y corcho, excepto muebles	9	9	18
332. Fabricación de muebles y accesorios	23	-	23
342. Imprentas, editoriales e industrias conexas	1	-	1
352. Fabricación de otros productos químicos	5	1	6
355. Fabricación de productos de caucho	8	1	9
356. Productos del plásticos, n.e.p.	4	-	4
361. Fabricación de objetos barro, loza y porcelana	24	1	25
381. Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo	7	-	7
382. Construcción de maquinaria excepto eléctrica.	1	-	1
383. Maquin. apar. y sumin. eléctricos	2	-	2
390. Otras industrias manufactureras	4	12	16
410. Electricidad, gas y vapor	6	-	6
500. Construcción	150	2	152
610. Comercio al por mayor	-	2	2
620. Comercio al por menor	45	30	75
631. Restaurantes, cafés y otros establecimientos que expenden comida	1	1	2
711. Transporte terrestre	22	-	22
720. Comunicaciones	1	-	1
810. Establecimientos financieros	2	-	2
832. Servicios prestados a las empresas, exceptuando el alquiler	1	-	1
910. Administración pública y defensa	42	2	44
920. Servicios de saneamiento y similares	1	-	1
931. Instrucción pública	5	4	9
933. Servicios médicos y odontológicos; otros de sanidad y veterinaria	-	1	1

941. Peliculas cinematograficas y otros servicios de esparcimiento	2	-	2
949. Servicios de diversion y esparcimiento	-	1	1
951. Servicios de reparación n.e.p.	10	1	11
953. Servicios domésticos	1	16	17
959. Servicios personales	1	1	2
999. No declarados	13	7	20
Total	981	827	1.808

CENSO AÑO 2001**SIDCAY**

RAMA DE ACTIVIDAD (3 DIGITOS)	SEXO		
	1. Hombre	2. Mujer	Total
11. Cultivos En General; Cultivos de Productos de Mercado	409	374	783
12. Cria de Animales Domesticos	10	16	26
13. Cultivo de Productos Agrícolas en combinacion Con La	-	3	3
101. Extracción y Aglomeracion de Carbon de Piedra	-	1	1
112. Actividades de tipo servicio relacionadas con la extracción de	2	-	2
141. Extracción de Piedra, Arena y Arcilla	-	3	3
151. Produccion, Elaboración y Conservacion de Carne, Pescado	1	-	1
152. Elaboración de Productos Lacteos	1	-	1
154. Elaboración de Otros Productos Alimenticios	4	5	9
155. Elaboración de Bebidas	6	-	6
171. Hilatura, Tejadura y Acabado de Productos Textiles	4	-	4
172. Fabricación de Otros Productos Textiles	-	2	2
173. Fabricación de Tejidos y Articulos de Punto y Ganchillo	-	4	4
181. Fabricación de Prendas de Vestir, Excepto Prendas de Piel	15	166	181
182. Adobo y Teñido de Pieles; Fabricación de Articulos de Piel	1	-	1
191. Curtido y Adobo de Cueros; Fabricación de Maletas	-	1	1
201. Aserrado y Acepilladura de Madera	9	-	9
202. Fabricación de Productos de Madera, Corcho, Paja y Materiales	1	-	1
242. Fabricación de Otros Productos Quimicos	1	2	3
251. Fabricación de Productos de Caucho	4	-	4
252. Fabricación de Productos de Plastico	5	-	5
269. Fabricación de Productos Minerales No Metalicos N.C.P.	5	4	9
281. Fabricación de Productos Metalicos Para Uso Estructural	5	-	5
289. Fabricación de Otros Productos Elaborados de Metal	5	2	7
293. Fabricación de Aparatos de Uso Domestico N.C.P.	4	-	4
361. Fabricación de Muebles	23	10	33
369. Industrias Manufactureras N.C.P.	9	3	12

401. Generacion, Captacion y Distribucion de Energia Electrica	2	-	2
410. Captacion, Depuracion y Distribucion de Agua	2	-	2
452. Construcccion de Edificios Completos O de Partes de Edificios	114	2	116
453. Acondicionamiento de Edificios	2	-	2
501. Venta de Vehiculos Automotores	1	-	1
502. Mantenimiento y Reparacion de Vehiculos Automotores	15	-	15
512. Venta Al Por Mayor de Materias Primas, Agropecuarias, Animales	6	-	6
521. Comercio Al Por Menor No Especializado	17	18	35
522. Venta Al Por Menor de Alimentos, Bebidas y Tabaco En Almacenes	2	-	2
523. Comercio Al Por Menor de Otros Productos Nuevos En Almacenes	9	11	20
525. Comercio Al Por Menor No Realizado En Almacenes	5	11	16
526. Reparacion de Efectos Personales y Enseres Domesticos	5	1	6
551. Hoteles, Campamentos y Otros Tipos de Hospedaje Temporal	-	1	1
552. Restaurantes, Bares y Cantinas	1	14	15
602. Otros Tipos de Transporte Por Via Terrestre	37	-	37
621. Transporte Regular Por Via Aerea	1	-	1
642. Telecomunicaciones	-	1	1
651. Intermediacion Monetaria	2	-	2
731. Investigacion y Desarrollo de Las Ciencias Naturales	-	1	1
741. Actividades Juridicas y de Contabilidad, Teneduria de Libros	1	-	1
742. Actividades de Arquitectura E Ingenieria y Otras Actividades	1	2	3
743. Publicidad	2	-	2
749. Actividades Empresariales N.C.P.	7	-	7
751. Administracion Del Estado y Aplicacion de La Politica Economica	10	2	12
752. Prestacion de Servicios A La Comunidad En General.	1	-	1
801. Enseñanza Primaria	1	6	7
802. Enseñanza Secundaria	1	1	2
851. Actividades Relacionadas Con La Salud Humana	-	6	6
921. Actividades de Cinematografia, Radio y Television y Otras	2	-	2
923. Actividades de Bibliotecas, Archivos, Museos y Otras Actividades	1	-	1
930. Otras Actividades de Tipo Servicio	1	61	62
950. Hogares Privados Con Servicio Domestico	3	31	34
998. Ramas de Actividad no especificadas	1	1	2
999. Ignorado	21	10	31
1000. Trabajador nuevo	6	2	8
Total	804	778	1.582

CENSO AÑO 2001 - MIGRACIÓN SIDCAY

AÑO DE SALIDA DEL MIGRANTE	SEXO DEL MIGRANTE		Total
	1. Hombre	2. Mujer	
1996	13	10	23
1997	17	12	29
1998	22	9	31
1999	53	17	70
2000	48	19	67
2001	35	16	51
9999	8	6	14
Total	196	89	285

Anexo 2. Guión de preguntas para la entrevista aplicada a las trabajadoras del tejido de paja toquilla de la parroquia Sidcay.

Trabajo/Relaciones de producción

- ¿Desde cuándo se dedica usted al tejido de paja toquilla?
- ¿Cómo aprendió esta actividad?
- ¿Quién la realizaba, sus padres, sus abuelos?
- En su familia, ¿quiénes se dedican al tejido?
- ¿Ha enseñado usted esta actividad a sus hijas o a sus hijos?
- ¿A quiénes venden sus sombreros? ¿Sabe cuál es el proceso que le dan al sombrero luego de que usted lo vende?
- ¿Siempre se dio de esa manera la venta?

Trabajo domiciliario

- El tejido de paja toquilla ¿desde cuándo podría reconocerlo como un trabajo realizado en los domicilios de las mujeres que lo realizan?
- ¿Qué necesita usted para elaborar el sombrero de paja toquilla?
- El material que utiliza para elaborar el sombrero, ¿qué costo tiene? ¿cuál es el producto que entregan ustedes y su valor final?



- ¿Es este un valor justo?
- ¿Cuántas horas dedica a la elaboración de un sombrero?
- ¿Dónde lo realiza? ¿Por qué ha sido realizado en el umbral de su casa?
- ¿Cuáles gastos le permite cubrir el ingreso que obtiene de la venta del sombrero?

Identidad

- ¿Por qué razón elabora el sombrero?
- A parte de ser una actividad económica que, de alguna manera, aporta para sostener la economía de su hogar, ¿existe una otra motivación que la lleve a usted a continuar realizando este trabajo?
- A propósito, ¿Conoce usted la forma en que llegó a Sidcay la enseñanza del tejido de paja toquilla?
- ¿Qué significado o valor tiene para usted el sombrero de paja toquilla?
¿Por qué cree que es vendido el sombrero?

Acumulación de capital

- ¿Conoce usted las tiendas donde venden los sombreros? ¿Conoce los valores a los cuales son vendidos?
- ¿Conoce quién o quiénes exportan los sombreros?
- ¿Conoce cuánto ganan vendiendo los sombreros?
- ¿Conoce usted el valor del sombrero que es vendido en otros países?

Género, valor de la fuerza de trabajo de las mujeres

- ¿Qué le ha permitido a usted el tejido de paja toquilla?
- ¿Le ha permitido a usted cubrir sus necesidades básicas?
- ¿Qué gastos puede cubrir con el ingreso del tejido del sombrero?
- ¿Qué gastos no puede usted cubrir, con el total de los ingresos que



obtiene de sus actividades?

- El tejido de paja toquilla, ¿por qué lo realizan las mujeres? ¿En cuáles casos podemos observar que sean los hombres quienes realizan esta actividad?
- ¿Qué actividades usted realiza durante el día? ¿Cuáles de esas actividades, o trabajos, le generan un ingreso?
- ¿Cuáles son las actividades de los hombres en Sidcay?
- ¿Podría reconocer la situación en la cual los hombres empezaron a migrar a la ciudad para trabajar? ¿Cuándo empezaron a migrar a otros países?
- ¿Qué trabajos realizan los hombres en las ciudades?

Poder (válido también para la relación campo/ciudad)

- Con base en su conocimiento ¿considera que el tejido del sombrero fue una actividad impuesta en la parroquia de Sidcay?, y de ser así, ¿por qué considera que la trajeron a este sector del campo azuayo?
- ¿Por qué razón cree usted que la enseñanza del tejido de paja toquilla se dio en esta parroquia?
- ¿Qué trabajo le hubiese gustado aprender? ¿Por qué razón no lo aprendió? ¿Alguna vez se planteó migrar a la ciudad u otro país?
- ¿Qué significado tiene para usted el que el Ministerio de Industrias y Productividad realice este tipo de cursos? ¿Qué plantea? ¿De qué manera puede usted percibir si estas actividades y lo que se plantea por parte del MIPRO, constituirán un beneficio para usted? ¿Cuáles son los aspectos positivos y negativos?

Organización social

- ¿Cómo le ha parecido la venta de sus sombreros a los intermediarios? ¿qué piensa sobre ello?



- ¿Existió en alguna ocasión el intento de organizarse para generar mejores condiciones e cuanto al trabajo del tejido de paja toquilla? ¿qué sucedía en los años noventa? En esa época, ¿su situación era distinta a la de ahora? ¿Cómo puede describir el manejo de su economía?
- Hoy en día y, con la constitución de la asociación “Manos Tejedoras”, ¿se ha podido romper con la venta a los intermediarios?
- ¿Existe un cambio en cuanto al valor de los sombreros?
- ¿Quién planteó constituir esa asociación?
- ¿De qué manera está usted involucrada?
- ¿Cuáles han sido sus propuestas para la asociación?
- ¿Considera que esta es una organización que les garantiza estabilidad en cuanto al tejido de paja toquilla como actividad económica?
- Considerando que siempre las mujeres realizaron este trabajo, ¿por qué considera usted que nunca se ha podido generar una organización que defienda sus
- ¿Qué intereses tiene con respecto a la labor de la asociación?
- ¿Qué espera usted que se logre?



BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, M. (1988). *Tejiendo la vida... Las artesanías de la paja toquilla en el Ecuador*. Cuenca: Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP.
- Aguirre, M. A. (1962). *Los clásicos y Marx. Apuntes para el estudio de la historia del pensamiento económico*. Quito: Editorial Universitaria.
- Anderson, J., Belaunde, L. E., Bórquez, R., Castro, M. d., Cuadros, J., Cuví Sánchez, M., y otros. (07 de 2011). *Mujer Rural: Cambios y Persistencias en América. Seminario Internacional*. Lima, Perú: Centro Peruano de Estudios Sociales, CEPES. Programa Democratización y Transformación de Conflictos - Perú.
- Astudillo, H. (05 de 05 de 2014). Entrevista a autoridades del Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Sidcay. (M. D. Zambrano, Entrevistador)
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bernal, R. (06 de 06 de 2014). Entrevista a tejedores del sombrero de paja toquilla en Sidcay. (M. D. Zambrano, Entrevistador)
- Bernal, T. (16 de 05 de 2014). Entrevista a tejedoras del sombrero de paja toquilla en Sidcay . (P. P. Guzmán, Entrevistador)
- Bourdieu, P. (2001). Disposiciones de los agentes y estructura del campo de producción. En *Las estructuras sociales de la economía* (págs. 35-106). Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Cano, D. (2010). Regresión laboral en el Ecuador y sus consecuencias: gobierno de Rafael Correa. En *¿Estado constitucional de derechos?: informe sobre derechos humanos Ecuador 2009* (págs. 291-314).



Quito: Abya Yala.

Carpio Benalcázar, P. (1992). *Entre pueblos y metrópolis*. Cuenca: ILDIS.

Chquisala, P. (2014). *Elaboración de un manual de procedimientos y funciones para el aseguramiento de la calidad en el proceso productivo de la empresa K. Dorfzaun S.A.* Recuperado el 24 de 05 de 14, de Repositorio Institucional de la Universidad de Cuenca: <http://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Cuzo, C. (09 de 05 de 2014). Entrevista a tejedoras del sombrero de paja toquilla en Sidcay. (M. D. Zambrano, Entrevistador)

Domínguez, M. E. (1991). *El sombrero de paja toquilla. Historia y economía*. Cuenca: Ediciones del Banco Central del Ecuador.

Engels, F. (1972). *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Madrid: Ayuso.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder*. Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gil de San Vicente, I. (2012). *Capitalismo y emancipación nacional y de género*.

Grammont, H. C., & Martínez, L. (2009). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.

Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Hopenhayn, M. (2001). Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura. En *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (págs. 69-89). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Jordán, F. (2003). Reforma agraria en el Ecuador. En *Proceso agrario en Bolivia y América Latina*. La Paz: PLURAL.

Kollontai, A. (2011). *Los fundamentos sociales de la cuestión femenina y*



otros escritos. Recuperado el 20 de 04 de 12, de En lucha:
http://enlucha.org/fullet/alexandra-kollontai-los-fundamentos-sociales-de-la-cuestin-femenina-y-otros-escritos/#.U_15EKOCd5U

Lexarta, L., & Grau, A. (2010). *Precariedad laboral en Centroamérica. Impactos para las mujeres. Junio-2010*. San José: Friedrich Ebert.

Martínez, L. (1984). *De campesinos a proletarios. Cambios en la mano de obra rural en la Sierra central del Ecuador*. Quito: El Conejo.

Marx, K. (1966). *El capital. Desarrollo de la producción capitalista. Resumido por Gabriel Deville*. Buenos Aires: Claridad.

Marx, K. (1987). *El capital. Tomo I. El proceso de producción del capital*. México: Siglo XXI Editores.

Marx, K. (2001). La producción capitalista como producción de plusvalía. En K. Marx, *El capital. Resultados del proceso inmediato de producción. Libro I. Capítulo VI (inédito)*. (págs. 3-100). México D.F.: Siglo XXI.

Méndez, C. (2012). *Historia social de las tejedoras y los trabajadores del Sombrero de Paja Toquilla, su incidencia en el Desarrollo Industrial de Cuenca. 1950-1960*. Cuenca.

Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*. Buenos Aires: FFyL UBA.

Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós.

Navarro, M., & Stimpson, C. (1999). *Sexualidad, género y roles sexuales*. Fondo de Cultura Económica.

Nieto, H. (16 de 05 de 2014). Entrevista a tejedoras del sombrero de paja toquilla en Sidcay. (M. D. Zambrano, Entrevistador)

Nieto, M. (06 de 05 de 2014). Entrevista a tejedoras del sombrero de paja toquilla en Sidcay. (M. D. Zambrano, Entrevistador)

Pacheco, C. (13 de 06 de 2014). Entrevista a tejedoras del sombrero de paja toquilla en Sidcay. (P. P. Guzmán, Entrevistador)

Palomeque, S. (Octubre de 1990). Cuenca en el siglo XX. La articulación de



una región. Quito, Ecuador: ABYA-YALA.

Pérez Taylor, R. (2002). *Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Petras, J., & Veltmeyer, H. (2002). Los campesinos y el Estado en América Latina. *Problemas del desarrollo*.

Quezada, D. (30 de 05 de 2014). Entrevista a tejedoras del sombrero de paja toquilla en Sidcay. (M. D. Zambrano, Entrevistador)

Quito, M. (09 de 05 de 2014). Entrevsita a tejedoras del sombrero de paja toquilla en Sidcay. (M. D. Zambrano, Entrevistador)

Quizhpe, M. (11 de 06 de 2014). Entrevista a personalidades vinculadas a la exportación del sombrero de paja toquilla. (M. D. Zambrano, Entrevistador)

Salvia, A., & Tissera, S. (2000). *Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social*. Recuperado el 12 de 06 de 2014, de <http://ceyds.sociales.uba.ar>

Scott, J. W. (2008). *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sossa Rojas, A. (2010). La alienación en Marx: El cuerpo como dimensión de utilidad. *Ciencias Sociales*, 37-55.

Suárez, M., Adriani, H., Alvariz, A., & Cotignola, M. (2006). Principales característica de la precarización laboral en el Gran La Plata. Período 2003-2004. Gran La Plata, Argentina.

Trotsky, L. (2010). El programa de transición. *El socialista centromericano*, 4-54.

Vitale, A. (2004). *Más por menos. El trabajo precario de las mujeres en las cadenas de producción globalizadas*. OXFAM.

Warnier, J. P. (2001). *La mundialización de la cultura*. Quito: Abya- Yala.

Weber, M. (1964). *Economía y sociedad*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.



Weldon, L. (February de 2010). When and Why do Governments Promote Sex Equality? Violence Against Women, Reproductive Rights, and Parental Leave in Cross.

Weldon, L. (2011). "Perspectives Against Interests: A Sketch of a Political Theory of Women". En *Politics & Gender* (págs. 441-446). Oxford.

Yanza, N. (23 de 05 de 2014). Entrevista a tejedoras del sombrero de paja toquilla en Sidcay. (M. D. Zambrano, Entrevistador)

ENTREVISTAS

Astudillo, H. (05 de 05 de 2014). Entrevista a autoridades del Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Sidcay. (M. D. Zambrano, Entrevistadora)

Bernal, R. (06 de 06 de 2014). Entrevista a tejedores del sombrero de paja toquilla en Sidcay. (M. D. Zambrano, Entrevistadora)

Bernal, T. (16 de 05 de 2014). Entrevista a tejedoras del sombrero de paja toquilla en Sidcay. (P. Pila, Entrevistadora)

Cuzo, C. (09 de 05 de 2014). Entrevista a tejedoras del sombrero de paja toquilla en Sidcay. (M. D. Zambrano, Entrevistadora)

Nieto, H. (16 de 05 de 2014). Entrevista a tejedoras del sombrero de paja toquilla en Sidcay. (M. D. Zambrano, Entrevistadora)

Nieto, M. (06 de 05 de 2014). Entrevista a tejedoras del sombrero de paja toquilla en Sidcay. (M. D. Zambrano, Entrevistadora)

Pacheco, C. (13 de 06 de 2014). Entrevista a tejedoras del sombrero de paja toquilla en Sidcay. (P. Pila, Entrevistadora)

Quezada, D. (30 de 05 de 2014). Entrevista a tejedoras del sombrero de paja



toquilla en Sidcay. (M. D. Zambrano, Entrevistadora)

Quito, M. (09 de 05 de 2014). Entrevsita a tejedoras del sombrero de paja toquilla en Sidcay. (M. D. Zambrano, Entrevistadora)

Quizhpe, M. (11 de 06 de 2014). Entrevista a personalidades vinculadas a la exportación del sombrero de paja toquilla. (M. D. Zambrano, Entrevistadora)

Yanza, N. (23 de 05 de 2014). Entrevista a tejedoras del sombrero de paja toquilla en Sidcay. (M. D. Zambrano, Entrevistadora)

Diseño de tesis

Tema de investigación

“FORMAS DE INSERCIÓN DE LAS MUJERES EN EL TRABAJO DEL TEJIDO DE PAJA TOQUILLA EN LA PARROQUIA SIDCAY. 1990-2000”.

Justificación

La presente investigación tiene la finalidad de determinar las formas a través de las cuales las mujeres se involucraron en el mundo del trabajo de la paja toquilla. Siendo este trabajo emblemático en la región, se ha convertido en un eje de su identidad.

Se justifica porque me interesa mirar la naturaleza del trabajo que da origen al sombrero de paja toquilla e investigar cómo las mujeres han hecho suyo, este trabajo. El interés que justifica este trabajo, surge al considerar que éste, ha permanecido oculto y ha sido siempre visto como un elemento folclórico y no como parte de la construcción de la región, en tanto que fue parte de la acumulación de capital.

Descripción del objeto de estudio

Mi investigación se dirige a auscultar las formas y relaciones del trabajo que se derivan del tejido de paja toquilla, en un sector vulnerable de la población como es el de las mujeres campesinas y suburbanas de la parroquia Sidcay. Este trabajo se realiza en un entorno familiar de miseria, situación que amerita ser reflexionada y conocida por los habitantes de Cuenca. Otro elemento que destaca en esta breve descripción, es aquel que se refiere a la persistencia del trabajo a domicilio, que asomó con el surgimiento y consolidación del capitalismo como forma productiva, que explotó a todos los seres humanos sin distinción alguna y que hoy se expresa de manera clara en las trabajadoras del tejido de paja toquilla.

La investigación se llevará a cabo en la parroquia Sidcay. Auscultará el período 1990-2000.

Formulación del problema

La investigación se concentraría en el análisis de las formas de inserción de las mujeres campesino-indígenas y suburbanas en el trabajo del tejido de paja toquilla, ubicado en la provincia del Azuay, parroquia suburbana Sidcay. De este estudio pretendo resaltar:

- La naturaleza de las relaciones sociales de producción construidas alrededor del tejido del sombrero de paja toquilla.
- La comprensión y reconstrucción de esta forma de trabajo de larga presencia en la región Sur, y de manera particular, en la parroquia suburbana de Sidcay.
- Las condiciones de explotación del trabajo, específicamente la situación del trabajo de las mujeres, en las modalidades en que este se presenta.
- Las posibilidades de organización social de las trabajadoras.

Objetivos

Objetivo general

Ubicar las relaciones de trabajo en la inserción de las mujeres en el trabajo del tejido de paja toquilla.

Objetivos específicos

- Determinar las condiciones de trabajo de las tejedoras de paja toquilla.
- Analizar el trabajo manufacturero del tejido de paja toquilla como forma de economía a domicilio.
- Identificar el aporte de las mujeres trabajadoras en el fortalecimiento de sus capacidades de organización y su relación con las Casas exportadoras
- Analizar cómo las formas de inserción en el trabajo aportan a la acumulación



de capital de la región y como inciden en la vida de las mujeres.

Marco teórico de referencia

Se tomará como elemento central de análisis, el **concepto de trabajo y la configuración de las relaciones sociales de producción** cuyo aporte teórico pertenece a la obra de Carlos Marx, quien define al trabajo como creador del valor de las mercancías, así como productor de valores de uso. El empleo de sus conceptos resulta decisivo para el análisis e interpretación de las modalidades en que se materializa el trabajo del tejido de paja toquilla y, las condiciones de precarización y explotación de las mujeres campesinas e indígenas del campo azuayo.

De Marx, también se tomará el concepto de **acumulación de capital**, definido como la transformación de una parte de la plusvalía en capital, empleada para renovar la producción y no para satisfacer las necesidades del capitalista. El grado de participación de las trabajadoras de paja toquilla en el proceso de acumulación de las casas exportadoras de sombrero, constituye uno de los elementos de la investigación.

El **género**, como construcción social, será abordado para el análisis de las condiciones de las mujeres y su relación con el trabajo de la paja toquilla, siendo ésta una actividad sometida al valor de cambio, fue concebida como una forma de escapar de la extrema pobreza. Este concepto tendrá sustento en los aportes de Joan W. Scott, en un intento de comprender que el valor del trabajo de la mujer no fuese reconocido en este proceso de producción, así como el interés mínimo de asegurarles una mejor remuneración por parte de las casas exportadoras de sombrero.

Se tomará, además, el concepto de **poder** propuesto por Michel Foucault, quien al considerarlo como una funcionalidad económica, resalta que su papel es el de mantener las relaciones de producción y consolidar el dominio de una clase social sobre otra, lo cual es posible con el desarrollo de las fuerzas productivas. En este sentido, analizaré el conjunto de fenómenos que devienen del trabajo de paja



toquilla y la conformación de sus distintas modalidades, lo cual permitirá evidenciar los elementos que legitiman el poder al estar constituidas determinadas relaciones sociales y económicas en torno al desarrollo de este trabajo.

Dentro del análisis de la **organización social** de las trabajadoras, se abordará la propuesta teórica de Laurel Weldon, quien plantea que la organización autónoma de las mujeres genera en ellas un conocimiento social acerca de su posición como grupo en la sociedad. Podré develar las oportunidades que determinan la organización de las mujeres trabajadoras para alcanzar mejores condiciones de trabajo.

Hipótesis

- Sabemos que la región centro sur se ha caracterizado por impulsar el trabajo del sombrero de la paja toquilla, este trabajo si bien ha sido mayoritariamente realizado por las mujeres, sometidas a un trabajo intensivo, precario y de baja remuneración, no sabemos en cambio, las características específicas de este trabajo, así como las formas que asumió el tejido de sombrero de paja toquilla, en la región, particularmente en la parroquia de Sidcay. Si éstas formas, atañan solo a las mujeres, o es también extensivo a otros sectores sociales y si tiene que ver con características etarias. Si éstas, permiten o no; reconstruir la sobrevivencia social de esta forma de trabajo de larga data en la región.
- El trabajo del tejido del sombrero de paja toquilla, ha sido emblemático en el Azuay, tanto que ha servido para que sea declarado “Patrimonio Cultural e Inmaterial” de la región. Situación que puede permitir o no, la organización social de las mujeres trabajadoras y cuáles serían las condiciones de esta organización.



Diseño metodológico

La investigación a realizar requiere la aplicación de una metodología de carácter inductivo puesto a que se utilizarán herramientas cualitativas específicas para el análisis acerca del fenómeno propuesto.

Sus herramientas metodológicas son las siguientes:

- **Investigación bibliográfica**, la cual guía un proceso de recolección y selección de material para determinar los elementos que formarán parte en la investigación.
- **Levantamiento de fichas bibliográficas.**
- **Entrevistas**, como instrumentos de investigación que permitirán el acceso a la realidad del trabajo de las mujeres en el tejido de paja toquilla.
- **Historias de vida**, importantes en el proceso de interpretación de las situaciones, experiencias y relaciones que son contadas desde la visión de las trabajadoras.

Esquema tentativo de la investigación

Capítulo 1. Condiciones de desarrollo en la parroquia Sidcay.

1.1. La economía en la década del 90.

1.2. La situación de las mujeres.

1.3. Las situaciones del trabajo en el entorno suburbano.

1.4. La relación campo-ciudad en la realización del trabajo de paja toquilla.

Capítulo 2. El trabajo manufacturero de las mujeres en el tejido de paja toquilla como forma de economía domiciliaria.



2.1. Las condiciones de trabajo a domicilio.

2.2. El costo del trabajo de la paja toquilla a domicilio.

2.3. La combinación de múltiples roles.

2.4. El umbral como el espacio de la paja toquilla.

Capítulo 3. El aporte del trabajo de paja toquilla de las mujeres en el fortalecimiento de las casas exportadoras.

3.1. Las formas de trabajo en las casas exportadoras de sombrero.

3.2. Condiciones de explotación del trabajo de las mujeres tejedoras de paja toquilla.

3.3. La organización social del trabajo de las mujeres tejedoras de paja toquilla.

3.4. La relación entre las condiciones de salud de las mujeres trabajadoras y el tejido de paja toquilla.

Capítulo 4. Resultados de la investigación.

4.1. Conclusiones.

4.2. Limitaciones de la investigación.

4.3. Recomendaciones.

4.4. Anexos.

Cronograma de actividades

Mes					
	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto
Actividad					



Presentación y Aprobación del Diseño de Tesis	Día 22				
Investigación bibliográfica. Cap. 1	Día 24				
Sistematización. Cap. 1		Día 8			
Relación. Cap.1		Día 15			
Revisión. Cap. 1		Día 22			
Levantamiento de fichas bibliográficas. Cap. 2		Día 27			
Sistematización. Cap. 2			Día 4		
Relación. Cap.2			Día 11		
Revisión. Cap. 2			Día 18		
Entrevistas			Día 23		
Historias de vida			Día 30		
Revisión				Día 7	
Investigación bibliográfica. Cap. 3				Día 10	
Sistematización. Cap. 3				Día 19	
Relación. Cap.3				Día 24	
Revisión. Cap.3				Día 28	
Elaboración de los resultados de la investigación					Día 2



Presentación general de la tesis al Director					Día 12
Arreglos al informe final de investigación					Día 18
Impresión de la Tesis					Día 20
Empastado de la Tesis					Día 20
Presentación final en la Dirección de la Carrera					Día 28

Presupuesto referencial

Concepto de gasto	V. Unit.	Cant.	V. Total
Compra de bibliografía	15.00	6	90.00
Compra de material de oficina	5.00	5	25.00
Copias y anillados	3.00	9	27.00
Internet	15.00	4	60.00
Movilización	12.00	4	48.00
Computadora e impresora	30.00	1	30.00
Impresión de la Tesis	0.05	250	12.50
Empastado de la Tesis	8.00	3	24.00
		Total:	253.50